



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

32

SEPTIEMBRE — OCTUBRE DE 1987



Este número de Noticias Culturales está dedicado a reseñar las actividades desarrolladas entre el 24 y el 28 de agosto de 1987 con motivo de cumplirse 45 años de la creación del Instituto Caro y Cuervo.

Hemos reunido, por lo tanto, los discursos, los decretos de honores, las manifestaciones de aprecio que ha recibido el Instituto del gobierno, de sus amigos, de entidades nacionales e internacionales, que han reconocido la trascendental tarea efectuada durante estos nueve lustros de historia institucional.

DECRETO NÚMERO 1538 DE 1987
(agosto 14)

Por el cual se confiere una condecoración de la Orden Nacional al Mérito.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que se conmemoran cuarenta y cinco años de la fundación del Instituto Caro y Cuervo.

Que el Instituto, siguiendo las huellas de los ilustres letrados que lo inspiran, ha realizado una fecunda y admirable labor en el campo de la investigación y la enseñanza de la filología y la lingüística.

Que su obra, no sólo ha contribuido a fomentar el estudio científico de nuestra lengua, sino que sus realizaciones han trascendido las fronteras patrias colocando muy en alto el nombre de Colombia.

Que es deber del Gobierno Nacional reconocer y exaltar como ejemplo, la permanente y meritoria labor que el Instituto Caro y Cuervo ha llevado a cabo en pro de la cultura y las letras colombianas.

DECRETA:

ARTÍCULO PRIMERO. — Confiérese la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Cruz de Plata al Instituto Caro y Cuervo.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Este Decreto rige a partir de la fecha de su publicación.

COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE.

Dado en Bogotá, a 14 de agosto de 1987.

VIRGILIO BARCO VARGAS

El Ministro de Relaciones Exteriores,

JULIO LONDOÑO PAREDES

Mensaje presidencial

Bogotá, 24 de agosto de 1987

Señor doctor
Don Ignacio Chaves Cuevas
Director del Instituto Caro y Cuervo
Ciudad.

Apreciado doctor Chaves:

El señor Secretario Privado de la Presidencia me hizo saber oportunamente de su atenta invitación para asistir al acto solemne con el cual el Instituto se propone conmemorar sus 45 años de actividad intelectual.

La fecunda tarea cumplida por el Instituto durante estos nueve lustros ha contribuido a mantener en alto el nombre del país en un campo en el que los aportes de nuestros conciudadanos han sido de la mayor significación, como la valiosa e inspirada obra de don Rufino José Cuervo y don Miguel Antonio Caro. Los trabajos de estos ilustres eruditos, al igual que otros como los de don Ezequiel Uricoechea, don Marco Fidel Suárez, el padre Félix Restrepo, don Luis Flórez y don Rafael Torres Quintero, para no citar sino algunos de los ya fallecidos, resultan obligado punto de referencia para propios y extraños en la valoración del espíritu de nuestra nación.

La edición de las obras de los más grandes maestros colombianos del idioma, la continuación de los trabajos del *Diccionario de Construcción y Régimen*, la publicación del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* y la sistemática investigación de nuestro folclore y de nuestras creaciones orales, son manifestaciones de una consagrada voluntad y de una pericia en los campos de la filología y la lingüística que pocos países pueden ostentar.

Todas estas contribuciones han sido posibles gracias a la visión de los presidentes López Pumarejo y Darío Echandía, quienes dieron asistencia y organización al Instituto que ha acogido en el país, a los más notables investigadores de nuestro idioma.

También es justo rendir homenaje en esta ocasión a Jorge Eliécer Gaitán, quien desde el Ministerio de Educación echó los fundamentos de esta Institución, al crear, en 1940 el Ateneo Nacional de Altos Estudios, con el propósito de culminar la redacción del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, entre otros trabajos.

No menos importante en la continuidad de esta obra han sido los aportes de sus Directores, el padre Félix Restrepo, de perdurable memoria, don José Manuel Rivas Sacconi, cuya devoción por el Instituto es sólo comparable a su total consagración a los estudios humanísticos, don Fernando Antonio Martínez desvelado continuador de la magistral obra de don Rufino y don Rafael Torres Quintero.

Estuve considerando con la mayor atención la posibilidad de mi concurrencia, pero, deplorablemente, me fue imposible programarla, debido a urgentes e ineludibles compromisos de gobierno.

Le he pedido al señor Ministro de Educación que asista a la ceremonia central del día 27 de agosto y lleve en ella mi representación.

Confío en que los actos conmemorativos resulten muy lucidos. En esta ocasión hago llegar hasta usted un cordial saludo que le ruego hacer extensivo a sus colegas y al personal del Instituto.

Atentamente,

VIRGILIO BARCO VARGAS

HOMENAJE AL INSTITUTO

CARO Y CUERVO FORJADOR DEL

ACERVO CULTURAL DEL PAÍS

El lunes 24 de agosto se iniciaron los actos conmemorativos para celebrar los 45 años de la fundación del Instituto Caro y Cuervo con una solemne misa en el Oratorio de Yerbabuena, oficiada por Monseñor Rubén Buitrago, Obispo de Zipaquirá, quien en la homilía, resaltó la histórica labor que ha desarrollado el Instituto.

«LA EUCARISTÍA COMO ACCIÓN DE GRACIAS»

Celebra el Instituto Caro y Cuervo los 45 años de su existencia. Con tal motivo celebramos esta Eucaristía como acción de gracias. La Eucaristía es esencialmente acción de gracias y con Ella el cristiano da a Dios el reconocimiento por los beneficios recibidos; hoy concretamente por la existencia de esta Institución, en buena hora fundada, como servicio a la cultura del país; por ello se escogió para su nombre los apellidos de dos grandes hombres en el panorama cultural de la patria: don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo.

La acción de gracias a Dios es algo natural en la Iglesia y es propio de un corazón agradecido. Los Apóstoles iniciaban sus Cartas con una acción de gracias; esto era un elemento integrante, de manera especial en las Cartas Paulinas, y el motivo de agradecimiento eran los dones recibidos por esa Iglesia — Éfeso, Corinto, Roma, etc. —, es decir, el favor de Dios por mediación de Cristo; los carismas de ciencia, como son el conocimiento y la palabra y toda la plenitud de los carismas: nada os falta.

Hoy la acción de gracias es de esta pequeña comunidad de científicos que en la Eucaristía, que me han solicitado, manifiestan a Dios su agradecimiento porque su labor se ha visto bendecida por Él.

En los cuatro primeros versillos del Evangelio de San Lucas, que forman la introducción a todo su Evangelio, encontramos una norma fundamental que debe presidir todos vuestros trabajos; en esos versillos se nos presenta al historiador, al escritor, al investigador en la “búsqueda diligente de todos los hechos”, en la tarea “de varios años” por recolectar los datos o desentrañar los recónditos secretos históricos, parte de vuestro trabajo, y todo ello solamente con el fin de que al presentar por escrito lo investigado, lo estudiado y reflexionado, se encuentre la “seguridad de la verdad de la doctrina” que presentan los hechos narrados o los frutos de la investigación.

Los antropólogos, filólogos, historiadores, investigadores, literatos, etc., que trabajan en el Instituto tienen una tremenda responsabilidad para saber interpretar los hechos que mojonan la historia, las personas que escriben con sus vidas y con el producto de su inteligencia la vida de un pueblo y, en resumen, la cultura de éste.

Ustedes, científicos del Instituto Caro y Cuervo, son los intérpretes de la vida del hombre y sus obras y como tales consignan esa interpretación para que otros se ilustren y conozcan lo que él ha descubierto, lo que él ha interpretado.

La Iglesia en este tiempo no sólo simpatiza sino que estimula el gran esfuerzo común del género hu-

mano y suma todas sus fuerzas espirituales a la tarea emprendida por millones de hombres de diferentes creencias e ideologías para construir un mundo mejor, un mundo nuevo. Para la Iglesia es útil todo sacrificio, todo esfuerzo, todo trabajo para mejorar las condiciones de la vida humana y para formar esa nueva cultura y que ésta llegue a todos. En esta tarea tienen ustedes un papel muy importante, lo mismo que el Instituto como tal.

La dinámica y la estructura del Concilio Vaticano II se mueve entre dos polos: Iglesia y mundo, lo sacro y lo secular en una íntima dialéctica. Esta dialéctica se mueve entre dos extremos que se atraen mutuamente pero sin dejarse absorber el uno por el otro. Los dos puntos de esta dialéctica los encontramos expresados en dos documentos bases: la Constitución Dogmática de la Iglesia, llamada *Lumen Gentium*, y la *Constitución Pastoral* sobre la Iglesia y el Mundo Moderno, conocida como *Gaudium et Spes*, dos documentos no separados sino en íntima unión.

La *Gaudium et Spes* es rotunda desde su principio: “Los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. Para esta misma Constitución la cultura “dimana inmediatamente de la naturaleza racional y social del hombre” (G. S. 59). “Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y valores naturales. Siempre pues que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente” (G. S. 53).

“Con la palabra *cultura*, dice el Concilio, se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.

”De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra *cultura* asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse,

de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo y del que recibe los valores para promover la civilización humana” (G. S. 53).

He transcrito este párrafo largo del Concilio porque es como la médula de lo que el Concilio entiende por cultura y en el que encuentro reflejado, en muchos aspectos, lo que hace el Instituto.

La raíz de la actividad cultural humana es la razón y la libertad. De allí la unidad y la variedad de la cultura. Hace el Concilio una fenomenología de todo lo que abraza la idea de cultura, comportamientos y experiencias, valores y estructuras. Los hombres somos tales porque hacemos cultura, pero también su medio propio es la cultura. Cultura es a la vez lo subjetivo, la experiencia humana de crecimiento, realización y perfección y es igualmente lo objetivo, es decir, todos los productos del espíritu. Es un concepto polivalente que implica una idea de excelencia, pero también abarca a sus contrarios los contravalores realizados por el hombre.

Para el Concilio, la idea de cultura es tanto descriptiva como normativa, pero de un modo inseparable. Es perfección y abarca también toda desviación: son los medios del hombre, pero también sus valores.



Monseñor Rubén Buitrago, Obispo de Zipaquirá, cuando celebraba la misa solemne en el Oratorio de Yerbabuena. Lo acompañan Monseñor Mario Germán Romero y el padre Manuel Briceño Jáuregui, S.I.



Monseñor Rubén Buitrago conversa con el doctor José Manuel Rivas Sacconi, Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo.

Expresa la unidad y variedad del hombre en la historia. La cultura y las culturas.

Pero el Concilio ahonda más y llega al planteamiento que quiere realizar: "Fe y cultura". Las "múltiples conexiones entre Buena Nueva de Cristo y la cultura", el "armonizar diferentes valores en el seno de las culturas", el "acuerdo entre cultura humana y la educación cristiana", la "educación para una cultura integral del hombre" (G. S. 57).

El Concilio, en los números que dedica a la cultura, nos da una visión humanista de la cultura y muestra cómo la fe cristiana, en vez de menoscabar y ser indiferente a ese esfuerzo humano, le sirve y colabora, lo fomenta y estimula. "En realidad, dice, el misterio de la fe cristiana ofrece a los cristianos valiosos estímulos y ayudas para cumplir con más intensidad su misión y, sobre todo, para descubrir el sentido pleno de esa actividad que sitúa a la cultura en el puesto eminente que le corresponde en la entera vocación del hombre" (G. S. 57).

La intención de la Iglesia no es sólo que la fe alcance zonas geográficas cada vez más vastas, sino que mediante una buena evangelización llegue con la fuerza transformadora del Evangelio a los criterios de juicio, a los valores, a los puntos de interés, líneas de pensamiento y modelos de la vida de los hombres, es decir, llegue a la misma raíz de la cultura y las culturas (cfr. E. N. 17). Dice Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*: "La ruptura entre el Evangelio y la cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente, de las

culturas. Éstas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva" (E. N. 20).

La cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo, es decir, la totalidad de los valores que la animan y los desvalores que la debilitan; comunicados unos y otros se juntan en la base de una misma "conciencia colectiva", como diría Pablo VI. La dinámica de esta cultura se estructura en la interrelación naturaleza-hombre-Dios. En este mundo secularista, los intelectuales reducen la cultura a la relación hombre-naturaleza, borrando a Dios.

Lo más radical de la cultura es el elemento religioso, es la relación con Dios, o si se quiere, con el sentido total, con el Absoluto. La cultura es humana, pero lo más radical de lo humano se expresa en la religión. La religión es cultura, y la gracia, la fe cristiana, que trasciende a las culturas, se inserta en las culturas configurando el sentido religioso.

En su visita a Colombia el año pasado, dijo el Santo Padre a los intelectuales en Medellín: "La cultura supone y exige una visión integral del hombre", entendido en la totalidad de sus capacidades morales y espirituales, en la plenitud de su vocación. Aquí es donde radica el nexo profundo, "la relación orgánica y constitutiva", que une entre sí a la fe cristiana y a la cultura humana. La fe ofrece una visión profunda del hombre que la cultura necesita; más aún, solamente ella puede proporcionar a la cultura su último y radical fundamento" (*Mensajes* 619).

Igualmente en Medellín, en la misma intervención, hace un apremiante llamado al mundo intelectual y cultural para que "participen activamente en la creación y defensa de una auténtica cultura de la verdad, del bien y de la belleza, de la libertad y del progreso, que pueda contribuir al diálogo entre ciencia y fe, cultura cristiana, cultura local y civilización universal" (*Mensajes* 618).

Estas palabras que os he dirigido en esta Eucaristía, en la que se conmemoran los 45 años del Instituto, han querido ser un homenaje a la inmensa labor cultural que ha desarrollado; un homenaje a los hombres que en él han trabajado, forjadores del acervo cultural del Instituto Caro y Cuervo. Pero, sobre todo, conocedor del sentido cristiano que los anima, he querido llevar el tema hasta hacer ver la importancia de la relación que siempre debe existir entre fe y cultura.

Al colocar sobre el altar la Ofrenda del Sacrificio coloco junto a ella todos los trabajos y desvelos de ustedes y de los que les han antecedido en el camino a la verdadera Patria, e imploro del Señor su bendición copiosa sobre el Instituto.

RUBÉN BUITRAGO
Obispo de Zipaquirá

DOS NUEVOS RETRATOS

EN LA PINACOTECA

DE YERBABUENA

A continuación, en la Pinacoteca de Yerbabuena, se descubrieron los retratos del doctor José Manuel Rivas Sacconi y del doctor Rafael Torres Quintero, acto en el cual hablaron la doctora Cecilia Hernández de Mendoza y el doctor José Manuel Rivas Sacconi.

LOS TRES PRIMEROS DIRECTORES

La celebración de los 45 años de este Instituto se inicia con la presentación de las imágenes de sus tres primeros directores.

El ilustre fundador, Padre Félix Restrepo, filólogo y educador —al cual se le han rendido numerosas manifestaciones con motivo del primer centenario de su nacimiento—, en el pequeño espacio de la Biblioteca Nacional, dio los primeros pasos para la continuación del *Diccionario de construcción y régimen* y señaló rumbos futuros.

Se enriquece la Galería con el descubrimiento de los retratos de sus inmediatos sucesores: el doctor José Manuel Rivas Sacconi y el doctor Rafael Torres Quintero.

Carlos Dupuy dejó en el retrato del doctor Rivas su maestría y su arte en la elaboración interpretativa de una expresión interior que se capta en la nobleza y altivez de la fisonomía, en la mirada comprensiva y profunda.

María Helena Ronderos de Lleras expresó también la serenidad y sencillez del humanista Torres Quintero en sus facciones finas de suavidad bondadosa y de vida interior.

Lazos de amistad antigua entre la familia del doctor Rivas y la mía me han permitido seguir de cerca su trayectoria vital.

Terminados sus estudios secundarios en Roma, se vinculó para siempre a Colombia. En la Universidad Javeriana optó a los títulos de Abogado y Economista; hizo sus primeros ensayos literarios en el Centro Rafael Pombo.

En plena juventud fue nombrado director del entonces incipiente Instituto Caro y Cuervo; cargo que desempeñó por 34 años. Ministro de Relaciones Exteriores en 1956, encargado del Ministerio de Educación en 1957, Embajador ante el Gobierno de Italia en 1978 y Embajador ante el Vaticano en 1982, Miembro de la Academia de la Lengua, Secretario Perpetuo y fuerza vital de la misma, ninguno de estos cargos interrumpió su trabajo en el Instituto al cual le entregó su juventud y su vida y al cual ha seguido vinculado como Presidente Honorario, Miembro de la Junta Directiva y consejero permanente.

La existencia del doctor Rivas y la existencia del Instituto se han fundido de tal manera, que él sigue presente en la magna obra realizada: está en el impulso y trabajo del *Atlas lingüístico*, en la continuación del *Diccionario* de Cuervo, en la imponente Biblioteca, en la imprenta de la cual han salido y siguen saliendo obras que llevan la cultura y la ciencia colombianas a los más altos centros del mundo, en el Seminario Andrés Bello, en la ya famosa revista *Thesaurus*, en la



La doctora Cecilia Hernández de Mendoza habla en el descubrimiento de los retratos de los doctores José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero.

revista *Noticias Culturales*, en el Departamento de Historia Cultural, en el de Filología Clásica, en el de Bibliografía, en los primeros estudios del habla culta bogotana. Y en esta Hacienda de Yerbabuena, transformada por él en sede de la lengua española, en sus hermosos edificios que guardan el silencio pacífico de la investigación y en la Casa de Cuervo, recibida y adaptada por él para Museo Literario en 1974.

El latín en Colombia, su primera obra, ya clásica; la edición de la *Láurea crítica* de Fernández de Valenzuela, hecha en colaboración con el profesor José Juan Arrom; sus valiosos discursos —de los cuales se hace indispensable una edición—, entre ellos el titulado “Academia, lengua, cultura, nación” pronunciado con motivo de su posesión en la Academia en 1948, son sus obras literarias principales.

José Manuel Rivas Sacconi, humanista de corte moderno, hace suya la conocida frase de Terencio *Humanum nihil a me alienum puto* y concibe lo humano como creación de la mente y como acción. De ahí su rara capacidad para unir la más alta intelectualidad con la más efectiva realización.

No hay que olvidar su política en la dirección del Instituto, donde negó las discriminaciones para hacer una gran familia en que cada uno da importancia a su oficio como colaboración a una obra y donde sólo hay la jerarquía del trabajo y la inteligencia.

Su vida, guiada por su fe en Dios, ha cumplido con el precepto de llevar paz, misericordia y amor.

El más cercano colaborador del doctor Rivas fue el doctor Rafael Torres Quintero, fundador del Instituto, jefe del Departamento de Lexicografía, decano del Seminario Andrés Bello, subdirector (1951-1982) y finalmente director del Instituto (1982-1986). Se inició en la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*, allí continuó y en ello se ocupó en los últimos meses de su vida.

En el Seminario y en otras universidades regentó las cátedras de latín, gramática histórica, filología hispánica y literatura colombiana. Fuera de innumerables artículos y estudios (véase la Bibliografía en *Noticias Culturales* de marzo-abril de 1987) sobresalen las siguientes obras: *Bibliografía de Rufino José Cuervo* (1951); *La literatura latina* (tesis de grado, 1943); *Caro, defensor de la integridad del idioma*.

Y además las siguientes, en colaboración: cuatro tomos de *Español para la educación media*, con Lucía Tobón de Castro, Luis Flórez e Ignacio Chaves (1976).

Fue editor de: *Bello en Colombia* (1952 y 1981); *Disquisiciones sobre filología castellana*, de Rufino José Cuervo (1950); *Obras* de Hernando Domínguez Camargo (1960); *El Antijovio*, de Gonzalo Jiménez de Quesada (1952).

Baste esta pequeña síntesis para señalar sus conocimientos y sus servicios a la cultura nacional y a la juventud.

El doctor Torres Quintero fue también un maestro de vida: vida entregada a una vocación, a los altos valores del espíritu no sin ciertos artificios, vida sencilla y austera, ejemplo de dignidad y de humildad en la cual brillaron la serenidad y el equilibrio.

En aquel trágico 21 de marzo este Instituto detuvo su marcha y, sin llanto ni manifestaciones extremas, todos sentimos que con él se había ido parte de nuestra existencia.

La despedida había sido lenta. Veíamos cómo, a pesar de la continuación de su trabajo, iba perdiendo fuerza y cómo, sin una palabra ni una queja, se acercaba conscientemente al final. Lo acompañamos respetuosamente; no olvidaré mi última conversación con él cuando dijo: “El trabajo es lo único que me permite olvidar”.

El Instituto Caro y Cuervo reposa hoy en buenas manos. Compenetrado con la ilustre tradición, Ignacio Chaves Cuevas va adelante con su ilustración, actividad y firmeza, siguiendo rutas, abriendo rutas. Es grato para sus colaboradores, ver una obra pujante que con él mira con optimismo al porvenir.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA

CORRESPONDENCIA A LA AMISTAD SOLIDARIA

Mirando y admirando este cuadro — que no quiero llamar retrato — se me ocurre la expresión familiar, obvia ante el feliz resultado de la obra artística: ¡está que habla! Así exclama el observador desprevenido; así prorrumpió Miguel Ángel ante su propia creación: ¡habla!

En el caso de hoy no puedo dejar de repetir la voz popular aludida. Lo digo por la vitalidad y expresividad de la figura que está ante nuestros ojos. No por la posible semejanza con el original. Si difícilmente nos conocemos a nosotros mismos, menos podemos calificar la exactitud de la imagen que proyectamos hacia los demás. Parecida o no, esta figura vive y habla gracias al artista, a quien corresponden todos los méritos de la obra, en la cual yo sólo puse pasivamente la presencia de mi humanidad, para que él la escudriñara, la interpretara y, desde luego, la superara, como en efecto lo logró.

Con esto, creo que todo está dicho. La obra que contemplamos realmente habla por sí sola. Sin embargo, me siento obligado, con permiso del caballero retratado y en tono menor, a decir palabras de agradecimiento, dictadas por las emociones múltiples que me asaltan en estos momentos.

Recibo y agradezco este acto como prueba de amistad, de gratitud, de solidaridad, prueba que no era necesaria, porque bien conozco los sentimientos de mis compañeros en el Instituto, desde los primeros en tiempo y dignidad, como Cecilia Hernández de Mendoza a quien acabamos de escuchar con devoción y a quien todo homenaje es debido, hasta los más jóvenes que acuden a esta palestra para recibir la antorcha antigua y nueva de la tradición y continuar la carrera.

Lo agradezco máximamente a quien lleva esta antorcha y sabe interpretar esta continuidad viva y renovada, el director José Ignacio Chaves Cuevas, el cual con la celebración dinámica y vibrante del cuadragésimo quinto aniversario de la constitución legal del Instituto, está mostrando que éste es una fuerza viva del país — entre las muchas que hoy son o pretenden ser tales —, no sólo en el presente y para el porvenir, sino que desde su fundación ha sido centro de energía vital.

Por consiguiente, cuando el Director sorpresivamente me anunció esta ceremonia, no opuse objeciones, sino que la acepté llanamente, prescindiendo de manifestaciones de falsa modestia e hipócrita humildad, porque consideré, contra mi deseo personal, que no podía negar mi nombre ni rehusar mi contribución a ese empeño de presentar la continuidad histórica de

la institución. Al fin y al cabo, para bien o para mal, las entidades tienen un nombre y se identifican con nombres de hombres.

En ese orden de ideas, no vacilé, en 1950, en colocar en la sala principal del Instituto el retrato al óleo, ejecutado por el pintor ecuatoriano Marcos Salas Yepes, del padre Félix Restrepo, Presidente Honorario, en la plenitud de su vida.

Años después erigí monumento mármreo a la memoria de Fernando Antonio Martínez, no sólo por haber sido encargado de la dirección de la entidad durante largo tiempo, sino por su consagración a la institución en todo momento.

A Rafael Torres Quintero, conciencia gramatical y docente del Instituto, quien infortunadamente nos ha precedido en la senda hacia la eternidad, dediqué en vida simbólico homenaje, colocado en su despacho, sin su consentimiento, la imagen de su patrono San Rafael, en valiosa pintura colonial.

Hace un año se inauguró en la Biblioteca Nacional un busto de Germán Arciniegas, quien dijo: “Los bronce se dedican a los muertos, y contemplando este mío, sé que voy a hablar como si lo hiciera viniendo del otro mundo”. Verdad incompleta, porque los bronce se deben no sólo a los muertos — de cuya existencia tenemos noticia a veces solamente cuando mueren —, sino a los vivos por evidentes y positivas obras de mérito. Las galerías de próceres y de benefactores no deben ser catálogos de cementerios.

Ojalá aquí lleguen las efigies de cuantos han laborado y laboran excelsamente en el Instituto y en pro del mismo. Y que vengan en vida.

Al aceptar, con alguna renuencia, esta ceremonia, impuesta por la voluntad del Director, he querido



El doctor José Manuel Rivas Sacconi agradece el homenaje brindado por las directivas y los empleados del Instituto Caro y Cuervo.



Retrato del doctor José Manuel Rivas Sacconi, obra del doctor Carlos Dupuy, que fue colocado en la Galería de Directores del Instituto, en la Sede de Yerbabuena, al conmemorarse los 45 años de creación del Instituto Caro y Cuervo.

también no mostrarme inaccesible, sino corresponder a la amistad solidaria con que se me ofrece.

Por otra parte, el acto de descubrir este retrato me da la oportunidad de estar permanentemente presente, en forma visible y casi tangible, entre mis colegas y amigos del Instituto, no siendo posible estar siempre a su lado físicamente, en esta aula que es acogedora para las reuniones informales y es mayestática para las institucionales.

Este salón, que es monumento nacional, fue pensado y proyectado largamente, con visionaria ambición y grandeza, que en ese momento pudo parecer megalómana cuando este era un rústico rincón de la Sabana; y hoy, tras varios lustros de experiencia, se

puede considerar como la expresión arquitectónica digna y austera del Instituto, el ámbito preciso, en la justa medida, de sus actividades: la lectura, la investigación, las reuniones, el albergue de tesoros bibliográficos y artísticos, como el Fondo Martínez Briceño y el busto de Virgilio, donados por mecenas amigos, y de obras pictóricas, como los cuadros de los santos y los sabios tutelares del saber y de la filología.

Este sitio ha sido escenario de mucha historia, teatro de muchos acontecimientos y labores: asambleas y celebraciones del propio Instituto, actos académicos, literarios y dramáticos, congresos de lingüistas y filólogos, simposios y seminarios promovidos por el Gobierno y entidades varias, que han buscado el amparo de este lugar, por lo que es y precisamente como es, salón decoroso y funcional, apto para muchos usos, espacio múltiple, como dirían pomposamente algunos aprendices de arquitectura.

Lugar este consagrado por la cruz de hierro que clavó sobre estos muros encalados el maestro Eduardo Carranza, como un beso de la poesía a la ciencia. Después de larga peregrinación desde la madre España, a su regreso a la patria chica, no encontró sitio más adecuado que este recinto para colocar esta cruz que, por venir de quien procede y por la pared donde fue estampada, adquiere el valor de un símbolo de unión entre la fe y el arte, la poesía y el pensamiento, la historia y la realidad.

Hic manebimus optime. En este lugar, tan a propósito para pensar, estudiar y vivir, es grato permanecer indefinidamente, en forma real o figurada. Hasta aquí no ha llegado la costumbre bogotana, evocada por Arciniegas cuando se inauguró su busto, de los monumentos peregrinos, que por cambios urbanísticos sufren andanzas imprevistas. "Que la Biblioteca me resguarde hasta donde sea posible ...", fueron las palabras imploratorias del escritor citado. "Que la biblioteca me resguarde", repito en mi interior, y en alta voz.

Pero no necesito hacer más las palabras de Arciniegas, porque el Instituto, al trasladarse a nuestra Sabana quiso conservar las buenas, pero repudiar las malas costumbres bogotanas; y en más amplio radio de acción quiere reaccionar contra todos los vicios de la rutina y los erróneos hábitos y tendencias nacionales. Nada de ello es tradición. Ésta es sana, viva y enriquecedora. El Instituto la recoge, la depura y la transmite. Es una llama límpida que comunica esplendor perenne.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA

DE LAS OBRAS DEL INSTITU-

TO CARO Y CUERVO EN

LA BIBLIOTECA NACIONAL

El 24 de agosto, a las 6:30 de la tarde, en el vestíbulo central de la Biblioteca Nacional, se inauguró la exposición de las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, acto en el cual habló el padre Manuel Briceño Jáuregui, S. J., subdirector de la Academia Colombiana y jefe del departamento de filología clásica del Instituto.

Esa misma tarde se presentaron los primeros títulos editados con motivo de los 45 años de la institución y se entregó el nuevo Catálogo del fondo editorial.

«MARAVILLOSA PROYECCIÓN EN LA CULTURA PATRIA»

Hace cuarenta y siete años, el 5 de marzo de 1940, un decreto del Gobierno creaba, con carácter oficial “pero autónomo en su labor científica y régimen interior”, el Ateneo Nacional de Altos Estudios que se dedicaría “únicamente al cultivo de la ciencia pura, a la investigación de la verdad por sí misma y al estudio de los grandes temas de la naturaleza y del pensamiento humano”. El Ateneo constaba de varias secciones, entre ellas la de filología y lingüística. En ésta fueron llamados a colaborar el padre Félix Restrepo S. J. y el profesor Pedro Urbano González de la Calle, técnicos en esas disciplinas, quienes se dieron a la tarea de continuar la obra filológica del gran Cuervo, “que hasta ahora no ha tenido quién lo supere”, según expresión de Malaret. El fin esencial era proseguir la obra del eminente filólogo bogotano, y en especial terminar el *Diccionario de construcción y régimen*. Poco después se creó el Instituto “Rufino Cuervo”, dependiente del Ateneo, bajo la dirección del padre Félix, con idéntico propósito. En octubre precisamente de ese año 40, era felicitado el jesuita por el señor Ministro de Educación de entonces, dado “el interés que había tomado — junto con sus eminentes colaboradores escogidos por concurso — en la organización del mencionado Instituto”.

Pero hay más. El Gobierno nacional, viendo que “Colombia cuenta con una tradición gloriosa en el campo de los estudios filológicos, gramaticales, humanísticos y literarios, que ha dado brillo y prestigio a la Nación ante los pueblos cultos”, expidió la ley 5ª de 1942. Con ella creaba el Instituto Caro y Cuervo, nacido del antiguo y no oficial Instituto arriba mencionado. Todavía, sin embargo, demoraría dos años para empezar a funcionar. Hasta que el 25 de abril de 1944 el señor Antonio Rocha, Ministro de Educación, dirigió una carta al padre Félix y uno de cuyos pasajes bien vale la pena citar:

“...El Gobierno Nacional — escribía el Ministro — ha tenido el acierto de nombrar a S. R. Director del Instituto «Caro y Cuervo» creado recientemente por el Decreto 786 del presente año.

”Tanto el Gobierno Nacional como el Ministerio de Educación confían en que S. R. contribuirá con el aporte de su ciencia al desarrollo y buen éxito de las labores del Instituto referido...”

El jesuita Félix, por su parte, al comprometerse a “acometer sus mejores y más intensas energías” en esta labor, con “las modestas fuerzas y capacidad de que disponía”, agradecía con estas palabras que juzgamos dignas de recordación, porque lo retratan de cuerpo entero:



El padre Manuel Briceño Jáuregui habla en la inauguración de la Exposición de las Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo en el vestíbulo central de la Biblioteca Nacional. Lo acompañan los doctores José Manuel Rivas Sacconi, Antonio Álvarez Restrepo, Ignacio Chaves C., Juan Jacobo Muñoz, y Gonzalo Hernández de Alba.

“Honrosísimo es para mí poder contribuir en la medida de mis fuerzas a fomentar en Colombia los estudios filológicos que tan justa fama de humanista dieron a nuestra tierra cuando vivían Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro. Hombres de esta talla pocas veces vienen a brillar la cultura de un país; pero está muy bien crear un ambiente dentro del cual puedan formarse y florecer ingenios que, si no llegan al alto nivel de los que descollaron por encima de los filólogos de nuestra raza, sí puedan al menos en labor bien orientada continuar su gloriosa tradición.

”Acepto, pues, muy agradecido, este honroso nombramiento, a lo menos por este año, pues creo... que entretanto pueda encontrarse otra persona que pueda dedicarse de lleno a las labores del Instituto y hacerle rendir los frutos que tiene derecho a esperar de él nuestra patria y aun todo el continente”. Hasta aquí el padre Félix.

Diez años más tarde, la Décima Conferencia Internacional Americana reconocía “el alto mérito de la obra filológica, de interés para todo el Continente americano, realizada por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia, y la labor interamericana de ese centro de investigaciones gramaticales y filológicas”, y recomendaba “a todos los estados americanos y a las instituciones oficiales y privadas pertinentes participar en el mantenimiento y desarrollo de dicho Instituto”.

Más aún, esa misma Conferencia reconocía “que las investigaciones gramaticales y filológicas son necesarias para fomentar la cultura en el Nuevo Mundo”.

Es aquí, pues, donde hace cuarenta y tres años la tenacidad visionaria y voluntad titánica del padre Félix Restrepo S. J. obtendrá uno de sus más resonantes logros científicos en relación con nuestra lengua en el país, y en el Instituto del cual fue ideólogo, fundador e impulsor.

Mas prescindiendo ahora de esa larga historia que no se puede abarcar en un instante, miremos al presente. Seis departamentos de investigación en plena actividad, una Imprenta Patriótica que difunde los trabajos de aquéllos, una gran biblioteca depositaria de un mundo para tantos desconocido, una dirección de donde emana el vigor, la iniciativa muchas veces y el secreto empuje, para el engranaje intelectual. Sin olvidar el Seminario Andrés Bello, uno de cuyos objetivos, según leemos en un informe de 1958, “es el de formar y adiestrar a los especialistas en el manejo técnico del idioma que necesitan los pueblos hispanoamericanos para colaborar eficazmente con la Real Academia Española y las Academias Nacionales de la Lengua existentes en América, en la conservación y desarrollo del castellano, y especialmente en la formación de un vocabulario uniforme de tecnicismos que vaya recogiendo día por día los progresos de todos los ramos del saber y las modalidades de la vida moderna”.

Cada uno de los departamentos del Instituto ha tenido una maravillosa proyección en la cultura patria y quedaría despedazada si no se narra entera. Mas con frecuencia el querer abarcar todo deja manca una obra integral. Por eso, a fin de dar una idea general de estos trabajos, voy a fijarme solamente en uno, en el más espectacular ya que es conocido en todo el orbe de la tierra y es el que recorre las mayores bibliotecas del mundo sabio: las publicaciones. Al fin, son ellas el fruto de los demás. Porque si lexicografía o dialectología o bibliografía o historia cultural o literatura hispanoamericana o filología clásica abundan en obras realidades, es la Imprenta Patriótica quien las da a conocer con pulcritud característica, y dan una clara idea del desarrollo que ha tenido o tiene en esos campos.

Inútil sería enumerar, por monumental y conocida, la continuación del *Diccionario de construcción y régimen* que dejó empezado el ilustre filólogo bogotano don Rufino José Cuervo; la *Serie mayor* con setenta y ocho títulos que ofrecen investigaciones propias o producciones inéditas o ya publicadas que requerían labor previa de indagación y estudio; la *Serie menor* de temas literarios, críticos, históricos o interpretativos; la *Bibliográfica*, el *Anuario*, los *Clásicos*,

los *Filólogos colombianos*, la *Biblioteca colombiana*. Esta última recoge las manifestaciones literarias, muchas veces dispersas o inasequibles, representativas del quehacer de varias generaciones en las letras, u obras completas de autores especiales, todo lo cual ayuda a promover con el máximo rigor crítico el conocimiento, estudio y comprensión de los grandes valores nacionales. Añadamos *La Granada Entreabierta*, con mayor carácter de divulgación.

Pero todavía no ha descansado el Instituto, y cuenta en su haber el *Archivo epistolar* de don Rufino y de Caro fundamentalmente, los *Homenajes* a Fernando Antonio Martínez y a don Luis Flórez, el impresionante *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* con su respectivo *Manual* y *Glosario*. Más aún, las *Noticias Culturales*, las separatas, las numerosas publicaciones fuera de serie, tan importantes algunas como dos de las que hoy ven la luz pública — la espléndida *Historia general*, de fray Andrés, y el *Passerculi* traducido por monseñor Rubén Buitrago —; añadamos las ediciones de otras entidades, y el *Thesaurus*, naturalmente, que desde su aparición con el título de *Boletín* fue considerado como un “acontecimiento literario” y ha recibido los más elogiosos comentarios, como el de que “constituye un irrecusable testimonio de la altura eminente que han alcanzado en Colombia los estudios literarios y lingüísticos”.

He ahí una visión somera de las labores del Instituto, cuya enumeración podría amplificarse aún, si no viéramos con nuestros propios ojos esta impresionante exposición de novecientos setenta y cinco títulos, exposición que se realiza merced a la dinámica iniciativa del doctor Ignacio Chaves.

Observemos tan laboriosa producción, hojeemos el *Catálogo* que hoy se distribuye, y quedaremos más admirados todavía, con la sorpresa que nos deparaba el Director: la nueva serie, la *Biblioteca “Ezequiel Uricochea”*, que enriquece las tradicionales series arriba mencionadas. Realmente, el Instituto es de avanzada en nuestra patria. Se comienza hoy mismo con el lanzamiento de dos libros: primero, con la meritoria transcripción y estudio histórico-analítico del *Diccionario y gramática chibcha* de la época de los misioneros, trabajo realizado por María Stella González de Pérez, y luego el agotador trabajo, brillante, de Humberto Triana y Antorveza sobre *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*. ¡Parabienes a los autores! De esta manera el Caro y Cuervo va a “cubrir otro amplio sector de nuestra realidad nacional y continental fomentando la investigación científica y humanística, deseosa de colaborar en el desarrollo y presentación de los pueblos indígenas”.

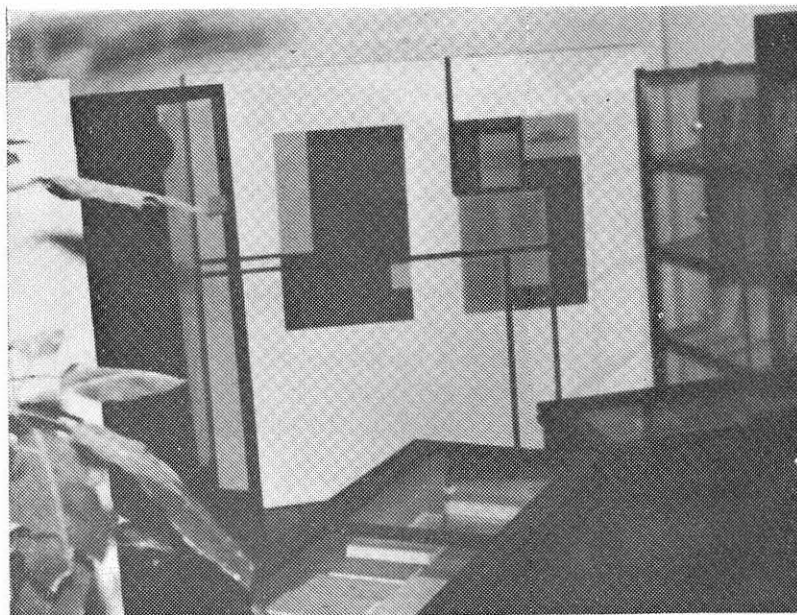
Con todo, por no fatigar a los presentes, no voy a extenderme más, pero no quiero terminar sin citar siquiera unas palabras del fundador. Cuando el 28 de mayo de 1948 el padre Félix Restrepo S. J. presentaba al señor Ministro de Educación Nacional su renuncia a la dirección del Caro y Cuervo por las ocupaciones que le imponía el rectorado de la Universidad Javeriana, que no le permitían dedicar el tiempo que quisiera y que el Instituto requería, terminaba su carta con estas voces de aliento que vienen oportunas cuarenta años después, como si se escribieran hoy:

Deseo dejar constancia de la magnífica labor que en el Instituto desempeñan todos sus colaboradores. Tal vez en pocas dependencias de la República se halle un grupo tan abnegado, tan laborioso, tan inteligente de jóvenes que dedican todas sus energías a esta labor callada, digna del benedictino esfuerzo de Rufino José Cuervo y la desinteresada consagración a las letras de Miguel Antonio Caro.

Tiene el Gobierno en este grupo de estudiosos del Instituto Caro y Cuervo un equipo ejemplar que está haciendo patria grande y respetable en el mejor sentido de la palabra.

Hasta aquí el padre Félix, y hasta aquí nosotros: nada más podríamos agregar a tan elogioso estímulo y a tan alto y merecido reconocimiento.

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.



Un aspecto de la exposición bibliográfica efectuada en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional.

DIPLOMAS A NUEVOS

MIEMBROS HONORARIOS DEL

INSTITUTO CARO Y CUERVO

«EL AUTÉNTICO DESTINO DE LA
PATRIA SÓLO SE ENCUENTRA
PARTIENDO DE LAS RAÍCES MISMAS
DE LA NACIONALIDAD»

Cumple también el Instituto Caro y Cuervo con las finalidades fijadas en sus Estatutos, al invitar a distinguidas personalidades de la cultura colombiana para que formen parte, en calidad de Miembros Honorarios, de su Alma Mater. Y es que resulta en verdad alentador y vivificante —para una institución como la nuestra—, el encontrar en medio de una sociedad desmemoriada y mezquina, personas que todavía se preocupan, sienten y viven la cultura y apoyan con su talento y su trabajo la labor de las contadas instituciones que en el país luchan por la construcción y el progreso de la ciencia.

Hace ya tiempo que en nuestro medio la palabra *cultura* se tornó una simple armazón fonética sin ningún contenido conceptual ni axiológico. Ocupados como estamos en la defensa de lo pragmático cotidiano, hemos dejado de lado, por insignificante y poco productivo, todo cuanto tiene que ver con nuestro proceso histórico-cultural, sin advertir que proceso significa también futuro y que, en últimas, nos estamos jugando el destino de una parcela de la condición humana; parcela —por lo demás— bien importante y significativa.

La nueva miopía nacional impide el considerar que en el mundo contemporáneo y en el que se vislumbra para el inmediato futuro de la Humanidad, sólo la afirmación de lo propio particular y el conocimiento y desarrollo de una ciencia peculiar, nutrida con los logros y adquisiciones universales, nos permitirán obtener la tan anhelada independencia intelectual y consignar aportes verdaderos a la historia del hombre universal.

Mas no fue siempre así nuestro discurrir histórico-existencial. Privilegiadas y aguzadas mentes de hombres pulquérrimos como Uricoechea, Cuervo, Caro, Rivas Groot, para citar sólo a unos pocos, habían previsto con preciosa claridad cómo el auténtico destino de la patria sólo se encontraría partiendo de las raíces mismas de la nacionalidad, recreándolas y enriqueciéndolas cada día, prospectándolas al mundo todo, afirmándose en ellas para llegar a ser uno mismo, que quería y quiere significar, para llegar a ser nosotros mismos.

En estos tiempos de la "última moda" seguimos mirando hacia las viejas o nuevas metrópolis para tomar de ellas no lo esencial necesario, sino lo banal pasajero; seguimos mirando hacia ellas no para afirmarnos como pueblos y entes históricos capaces de

El martes 25 de agosto se entregaron los diplomas a los nuevos Miembros Honorarios doctores Josefina Valencia de Hubach, Liliam Suárez Melo, Otto Morales Benítez, Hernando Durán Dussán, Jorge Eliécer Ruiz y Jaime Arias Ramírez.

En este acto habló el doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto, y contestó, en nombre de los nuevos Miembros, el doctor Otto Morales Benítez.

autogobernarse y autoconstruirse, sino para implorarles, con la escudilla en la mano, las migajas que caen de sus mesas de nuevos ricos Epulones.

Mientras persista esa actitud mendicante, mientras en la conciencia colectiva de nuestra sociedad perviva la tendencia de la "moda", de lo "in" y de lo "snob", continuaremos inmersos en el anonimato científico y cultural y la distancia entre las metrópolis de viejo o nuevo cuño y esta "América nuestra, que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl", será cada día mayor hasta tornarse abismal.

Por ello afirmaba, al comienzo de estas efímeras palabras, que es alentador y vivificante el encontrar personas como las aquí reunidas quienes, por encima o quizá en contra de las ideas ambientes, han dado muestras de la voluntad de comprensión de toda esta fenomenología histórica y han contribuido y contribuyen al enriquecimiento de esta tradición renovadora que es el Instituto Caro y Cuervo.

Las personalidades que hoy entran a formar parte de la familia institucional tienen sobrados méritos y obra ampliamente conocida y justipreciada por la sabiduría nacional.

Desde la época del padre Félix Restrepo, primer director y uno de los fundadores del Instituto, hasta la dinámica y ejemplar dirección del doctor José Manuel Rivas Sacconi, hoy nuestro Presidente Honorario, pasando por la no menos espléndida del doctor Rafael Torres Quintero, el Instituto ha contado siempre con la ayuda generosa y el aliento de personas que, vinculadas a él de alguna manera, han manifestado su interés por las tareas que aquí se realizan y han coadyuvado de modo notable para que los objetivos institucionales se conviertan en realidad.

A doña Josefina Valencia de Hubach, primera mujer que en Colombia ocupó el cargo de Ministra de Educación Nacional y que lo supo hacer con brillantez excepcional, el Instituto le rinde su reconocimiento y su gratitud; a Liliam Suárez Melo, mujer de singulares dotes intelectuales y humanas, el Caro y Cuervo quiere manifestarle su aprecio y su admiración por la extraordinaria colaboración que le aportó durante su gestión ministerial, colaboración que nos llevó a enriquecer algunos de los más importantes proyectos que tiene el Instituto, entre los cuales bien vale la pena citar el de la continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo. La dimensión de la obra de Otto Morales Benítez, de tan amplia trayectoria en el campo intelectual de la patria, sería de por sí razón suficiente para hacerlo Miembro Honorario de nuestra institución; pero, además, su permanente consejo y su preocupación por nuestras actividades señalan el interés que él ha puesto en nuestro devenir



El doctor Ignacio Chaves C., director del Instituto Caro y Cuervo, en la entrega de diplomas a los nuevos Miembros Honorarios.

y lo hacen formar parte necesaria de los nuestros. El doctor Hernando Durán Dussán ha manifestado siempre hacia el Instituto especial deferencia; desde el Ministerio nos colaboró con sin igual eficacia en las tareas que se nos señalaron. Ahora, cuando su figura y su obra se tornan auténticamente nacionales, queremos manifestarle nuestro agradecimiento por su especial afecto y por su activa ayuda. Jaime Arias Ramírez, distinguido médico, persona preocupada por el desarrollo científico y cultural de Colombia, supo darle impulso a las nuevas manifestaciones del proceso intelectual de la Nación y contribuyó a que el Instituto Caro y Cuervo pudiera desarrollar sus objetivos. Para ellos fueron fructíferas sus manifestaciones de comprensión y sus estímulos al trabajo. Jorge Eliécer Ruiz ha sido desde siempre uno de los principales y más eficaces defensores y analistas de la tarea cultural en el país; su obra es el reflejo de las preocupaciones que ha tenido acerca del acontecer intelectual de Colombia. Recientemente y aquí mismo hicimos la presentación de un conjunto de ensayos testimonio fehaciente de su magisterio intelectual. Allí se encuentran fijados, con inteligente precisión, los motivos y las reflexiones de su preocupada actitud. Para el Instituto, su amistad leal y su prudente consejo han sido de enriquecedora vitalidad.

Desde sus comienzos y con clara conciencia de sus designios, el Instituto Caro y Cuervo ha mantenido una dirección constante en sus investigaciones y en sus publicaciones. Para ello han sido determinantes la

concepción científica de los estudios de don Rufino José Cuervo y los métodos y finalidades de la escuela lingüística hispánica. Han prevalecido la recolección y el análisis de los hechos lingüísticos, su consideración y su clasificación, lo cual, sin duda alguna, ha sido una valiosa lección para las inteligencias del país inclinadas a las fáciles generalizaciones o a las discusiones gramaticales, no pocas veces insubstanciales y acientíficas, que en ocasiones no pasan de ser vanas gramatiquerías. Sin embargo, hay que reconocer que tal enseñanza no ha sido enteramente asimilada todavía hoy. Pensamos que no deben dejarla pasar por alto ni los estudiosos calificados ni mucho menos los universitarios que en la actualidad adelantan estudios de lingüística y ciencias afines. Ciertamente la teoría constituye la columna dorsal de la ciencia y no resulta posible desdeñarla; pero un conocimiento profundo y extenso de los hechos debe preceder a las formulaciones y a las grandes sistematizaciones teóricas. De lo contrario surgirán teorías ingeniosas sí, pero cargadas de arbitrariedad, que tratarán de acomodar forzosamente los hechos a sus principios en lugar de darles fundada explicación.

El Instituto Caro y Cuervo, en sus nueve lustros de existencia ha preconizado, para retomar el hilo conductor de estas reflexiones, que se debe comenzar

por el estudio de lo nuestro que todavía guarda sorpresas para el investigador y que aún es un mundo desconocido y fecundo, al que necesariamente tenemos que regresar para explicarnos el futuro y para potenciarlo.

Mas la herencia espiritual de Cuervo no se refería únicamente a la investigación de los hechos actuales: muestra asimismo una decidida vocación historicista que el Instituto también recoge complementándola, matizándola, en fin, enriqueciéndola para hacerla a la vez más nuestra y más universal.

Igualmente, se ha distinguido el Caro y Cuervo como patrocinador de estudios serios y científicos de nuestra literatura. Varios monumentos de nuestras letras especialmente de sus primeros períodos, han sido publicados con gran esmero y pulcritud. Otras obras de interés e importancia esperan ya su turno para ser publicadas. Es esta otra lección y una nueva admonición que el Instituto hace a los estudiosos de nuestra literatura, poniéndoles de presente que es indispensable la documentación minuciosa y el manejo de un aparato filológico que garantice el rigor científico de toda investigación.

Apreciados amigos: vuestra presencia en esta vieja casona santafereña, hogar de una de las glorias más claras de nuestra nacionalidad y genial exponente del investigador y del científico, cuyo valor dentro de los campos de la filología y de la lingüística es reconocido universalmente, obedece al sentimiento de real gratitud que el Instituto Caro y Cuervo, al conmemorar los 45 primeros años de su laboriosa y fecunda existencia, quiere manifestarles en este sobrio y sencillo acto.

La divisa latina *Veritas liberabit vos*, labrada en rubia piedra colombiana al ingreso de la sede principal del Instituto en Yerbabuena, ilumina el entendimiento y templea y purifica el alma. La verdad que persigue la ciencia y que justifica la búsqueda incesante del sentido de la existencia nos dará la libertad; libertad que debe encarnar el bien, la justicia, la dignidad y el trabajo; el trabajo que carga de significación y da realización a nuestra vida y la hace ya trascendencia y logro. Las personas a quienes hoy presenta el Instituto Caro y Cuervo, por mi modesto conducto, el reconocimiento de gratitud y admiración, saben cabalmente de la diafanidad con que la Institución permanece fiel a esta divisa latina y ellas con su vida y con sus actuaciones también la han hecho suya. Por esto y por los nobles servicios prestados a la causa del progreso y del quehacer constantes del Instituto, les hago entrega de los diplomas que los acreditan como Miembros Honorarios de la entidad y los invito a formar parte de nuestra noble familia.

IGNACIO CHAVES CUEVAS



Los estudiantes del Seminario Andrés Bello colocaron, en la Casa de Cuervo, una placa de reconocimiento a la labor del Instituto. Ramiro León habla en nombre de ellos en la ceremonia de descubrimiento. Lo acompañan, entre otros, el doctor Ignacio Chaves C., director del Caro y Cuervo, y el doctor Jaime Bernal L., decano del Seminario Andrés Bello.

«BÚSQUEDA DE LA AUTENTICIDAD NACIONAL»

ADHESIONES CULTURALES

Esta tarde me sobrecoge doble emoción. La primera, recibir el título honrosísimo de Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo. La segunda, agradecer en nombre de los distinguidos recipiendarios y en el mío. Cualquiera de mis compañeros exhibe más calificados títulos para decir estas palabras de adhesiones a un Instituto que nos enaltece, pero que, a la vez, sabemos todos, ha obrado con largueza para estimular nuevas devociones de nosotros al servicio de la exaltación de los valores que, nacionalmente, nos dan fisonomía y carácter de autenticidad. Gracias, señor Director, por lo que nos entrega con abundancia y por el compromiso que, sin solicitarlo, adquirimos con el organismo que usted dirige con inteligencia, sabia y prudente maestría y, a la vez, con renovada energía intelectual.

LA FUNDACIÓN

El veinticinco de agosto de 1942, hace hoy cuarenta y cinco años, el Presidente Alfonso López Pumarejo y su Ministro de Educación, maestro Germán Arciniegas, ponen las palabras rituales de "Publíquese y Ejecútese" a la Ley 5ª "por la cual la Nación se asocia a la celebración del centenario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo". En el artículo 4º se lee como texto imperativo:

"Créase bajo la dependencia del Ateneo de Altos Estudios un Instituto denominado "Instituto Caro y Cuervo" cuyo fin será continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y preparar la reedición crítica de las *Disquisiciones filológicas* de Cuervo, y cultivar y difundir los estudios filológicos".

No puede caber duda de que el legislativo y el ejecutivo, al consagrar y propiciar el enaltecimiento de dos eminentes colombianos, estaban recordando la cercanía y la exactitud en la definición de lo que es la lengua, que con tantos matices nos dejó Cuervo, para esparcimiento de letrados — cercanos a la lexicografía, a la semiología, a la sintaxis y a la etimología — y simples lectores, sin proximidades con todos los repertorios científicos que demanda el conocimiento de aquella:

"Que una lengua es susceptible de progreso y desenvolvimiento es cosa clara y visible: lo que fue jerga de bárbaros, llega con el cultivo a ser vehículo de las

más altas concepciones. Blanda como la cera, suministra paulatinamente nombre adecuado para cada objeto; apurando y espiritualizando términos de significación groseramente material, acaba por presentar con diafanidad perfecta los conceptos más ideales; y volatilizandolos de toda significación concreta, los convierte en meros signos de relaciones, con que se expresen los más delicados procedimientos del raciocinio".

LOS DIRECTORES

Eran amplias y claras las rutas que señalaba la ley. Ha sido mejor el caminar por ellas. Afortunado el Instituto que ha logrado tener cuatro directores que le han dado el carácter insoslayable de centro de investigación. Los profesores Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves Cuevas, lo han librado de los vicios burocráticos que circundan y afean el laborar de tantos organismos nacionales. Ellos, sin "prisa y sin pausa", han mantenido encendida una creciente pasión intelectual. Cada vez han acentuado más los frentes científicos que cubre el Instituto con un carácter más eminentemente colombiano, de rendidos favores por el habla popular, para descubrir nuestra verdadera autenticidad. Además, dándoles fortaleza a las concordancias que rocen con América Latina.



Los doctores Otto Morales Benítez, Liliam Suárez Melo y Jorge Eliécer Ruiz en el momento en que se les hacía entrega de los diplomas como Miembros Honorarios del Instituto Caro y Cuervo.

En mis viajes, mi orgullo de patriota siempre se ilumina cuando mencionan el Instituto Caro y Cuervo. Con iguales palabras de panegírico lo nombran en los países capitalistas y en los socialistas. En las universidades y en los más cerrados círculos intelectuales. Se le encomia como un patrimonio no colombiano, sino universal. Como un centro que responde, con ademanes de alta categoría espiritual, a los más exigentes requerimientos científicos en todos los achaques lexicográficos.

Su faena de análisis de la lengua y la literatura, está abriendo posibilidades insospechables a los desvelos culturales. Ha vuelto a poner en vigencia una propensión a la filología que, hasta la primera década del siglo xx, tuvo tan alta significación en Colombia. Retoma este quehacer. Del *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo ha reeditado dos tomos y publicado veinte fascículos. Esta obra filológica es primordial para el aprendizaje semántico y morfosintáctico del español. En cuanto se avanza en su publicación, se ha ensanchado con nuevos materiales colombianos y latinoamericanos. Esta modalidad es de importancia excepcional. Es la conciencia de que tenemos algo para aportar. Y, lentamente se va comprobando y aceptando que es más rica nuestra gama de contribuciones, que las que nos entregó España.

El *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), registra el léxico de base popular en las diversas regiones, las variantes de la pronunciación y de las expresiones que, por cierto, difieren de la lengua culta. En veinte años se realizó ese análisis trascendental que, para utilizarlo mejor, se complementa con el *Manual* o guía de información. Se ha dicho de ese texto excepcional que "es recuento de las tradiciones, creencias, intereses, necesidades, aspiraciones o problemas de una gran mayoría del pueblo colombiano". Se afirma que es la Segunda Expedición, no de la flora y la fauna, sino de la lengua hablada, que nos facilita tomar conciencia de las concordancias y disidencias nacionales. Los diestros la estiman indispensable para estudios socio-lingüísticos o inquisiciones dialectológicas.

Cuando los integrantes del equipo recorrieron el país, aprovecharon para recoger objetos de la cultura popular, que forman una muestra etnológica que se exhibe como museo. Desde los elementos de trabajo, en las diferentes áreas, hasta trajes, textiles, cerámicas e instrumentos de música. Es decir, el país en sus variadas revelaciones.

Las faenas no tienen sosiego. El Departamento de Dialectología conserva más de diez mil coplas inéditas. Buscando las raíces del siglo xv, se lanzó el libro *Estudios sobre el Romancero español en Co-*

lombia. Con las décimas y con otras formas de la literatura oral, se sigue en la exploración de cómo es nuestra vida campesina.

Inquiriendo por los mitos y leyendas indígenas, especialmente en el Vaupés, se ha editado una verdadera epopeya, colombo-brasileña, como es *Yurupari: mito, leyenda y epopeya del Vaupés*. Los eruditos la ponen en igual nivel de importancia con el *Popol-Vuh*.

En la labor de rescate — y podría preguntarse: ¿cuál de los deberes que cumple el Instituto no lo es? — se prepara una *Bibliografía crítica de la literatura oral indígena*, que comprende cuentos y mitos populares y páginas que acerca de ellos se han escrito.

Pero no se detiene en decirnos cuáles son nuestros orígenes remotos y para ello ha planteado publicar los *Estudios de lingüística indígena*. La ambición es reunir las lenguas indígenas que se hablan en el territorio colombiano. Es una investigación de etnolingüística. Por cierto que ya hay un libro acerca de la fonología de la lengua Kam-ntza de Sibundoy, otro en torno de la tribu Hitnu o mazaguana en las márgenes del río Ele en Arauca, y lo mismo trabaja con los carijona de Vaupés.

SE RADICALIZAN LOS ESTUDIOS

Con terco sectarismo científico, si se nos tolera la afirmación, el Instituto vive atento a los grandes simposios internacionales. En 1964 se realizó el de Bloomington donde nació el proyecto para adelantar un estudio coordinado del Habla culta urbana de las principales ciudades de España e Hispanoamérica. Se tendrá una que otra gran revelación. Del sistema comparativo surgirán las coincidencias y las discordancias que se han operado en nuestra lengua.

Para facilitar los estudios nacionales, en los campos de la historia científica, artística y literaria, se da primacía a la investigación bibliográfica. Se trabaja en lo contemporáneo y en lo del pasado. Desde 1951 el *Anuario Bibliográfico Colombiano* ha editado veinte volúmenes. Igualmente, en el Departamento de Bibliografía del Instituto, se han clasificado fichas sobre diversas materias.

LA HISTORIA CULTURAL

En cuanto a la obra del Departamento de Historia Cultural, vale la pena enunciar que ha realizado publicaciones que hay que calificar de valiosas por sus características y renovados hallazgos. Entre las primeras, ha puesto en las manos de los lectores textos como *El Antijovio* de don Gonzalo Jiménez de Quesada. O ha hecho una revelación que cambia el origen de la novela en el continente al publicar *El de-*

(sigue en la pág. 20)



El Ministro de Relaciones

Gran Canciller de la Orden

El Presidente de

Gran Maestro, confirió por Decreto

la condecoración de Cruz de Plata

al Instituto Ec

En D

*Registrado en el Libro
bajo Número 160.*



Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia,

Nacional al Mérito, certifica que:

En la República,

Número 1538 de 14 de agosto de 1987

ha sido condecorado con el

Grado de Comendador
de la Orden Nacional al Mérito
de la República de Colombia

Bogotá, a 14 de agosto de 1987.

*El Gran Canciller
Ministro de Relaciones Exteriores*

Julio Londoño Paredes

(viene de la pág. 17)

sierto prodigioso y prodigio del desierto de don Pedro de Solís y Valenzuela. Ya quedó esclarecido por Héctor H. Orjuela que esta es la primera novela en Indoamérica. Ello implica rectificación fundamental para los estudiosos. Es singular por las calidades y asuntos de que trata este volumen, que nos lleva a descubrir el pensamiento y razonar de la época.

Y edita *La "Laurea crítica"*, los *Poemas en alabanza de los defensores de Cartagena*, o las páginas desconocidas de Caro y Cuervo. Y obras que no se podían conseguir, en ediciones críticas y anotadas, desde Hernando Domínguez Camargo, Juan de Cuento y Mena, Caro, Cuervo, Suárez, Marroquín, Ángel Cuervo, Pombo, Silva, hasta Guillermo Valencia, Tomás Carrasquilla o el Padre Félix Restrepo. Todo ello da la seguridad de que, lentamente, habrá muchas rectificaciones, nuevos enfoques, valoraciones antes ni presentidas, de nuestro mundo cultural. La época de la Colonia ya principia a reescribirse.

Hay un viso fundamental como es el de la publicación de la correspondencia entre hombres de letras colombianas y lingüistas o humanistas de Europa y nuestro continente. Diecinueve volúmenes forman, hasta hoy, el *Archivo Epistolar Colombiano*. Es un regalo penetrar en sus capítulos en los cuales descubrimos los datos históricos y científicos que preocupaban a sus inteligencias. Desde luego, su categoría humana también emerge y facilitará rectificaciones en cuanto a sus actos. Ya hay la convicción de que de esa manera se cambiará la historiografía literaria.

En su sección de Filología Clásica se pueden repasar obras de humanidades como *El latín en Colombia* de Rivas Sacconi o *Las Odas de Horacio* traducidas por Ismael Enrique Arciniegas. Y los ejemplos abundan.

Antología de la poesía en Colombia, Las antologías poéticas de Colombia y Bibliografía de la poesía colombiana, desde sus orígenes, hasta la época actual, forman otra labor de gran trascendencia para nuestro discurrir mental.

El Seminario Andrés Bello, desde 1958, cumple su acción docente. Forma y renueva el personal colombiano, creando la fuente para el Instituto de sus nuevos investigadores. A la vez, extiende sus pedagogías para grupos de estudiosos del exterior. He compartido, aquí en Bogotá, el diálogo con apasionados de la lengua que han arribado, para asistir a sus clases, desde África del Este hasta discípulos de las Antártidas o la Patagonia. Esto nos confirma el prestigio internacional de su labor.

Todos estos afanes tienen apoyo en una Biblioteca especializada y de temas generales, que es ya un fondo intelectual de primer orden en el país y en el

continente. Lentamente se ha logrado ese acarreo de materiales de nuestra cultura y de otras de diversos meridianos.

El Instituto Caro y Cuervo —por medio de la Imprenta Patriótica de Yerbabuena— nos tiene acostumbrados a sus severas y dignas ediciones y a sus revistas *Thesaurus* y *Noticias Culturales*. En ellas nos proveen de las más nobles y ricas experiencias, descubrimientos y teorías científicas. Así dejamos de vivir en las afueras de la cultura internacional.

UNA TAREA DE DESCUBRIMIENTO COLOMBIANO

Lo que más nos entusiasma a quienes seguimos en detalle la obra del Instituto Caro y Cuervo, es que su denuedo lo ha centrado en descubrir nuestra historia de la lengua. A su lado, también concentra y clasifica datos, informaciones, juicios y ensayos, que le darán desconocidas rutas a la historia política colombiana. Los estudios constitucionales de Caro o las páginas polémicas de Alfonso López Pumarejo, por ejemplo, servirán a los investigadores para poder contar y describir cómo es nuestra patria y las orientaciones de su destino político.

El Instituto está revaluando nombres y reactivando su presencia en el mundo cultural. El último libro en circulación, *Vocabulario gramatical*, pregona una faceta desconocida de don Diego Mendoza Pérez, quien fuera tantos años Rector de la ilustre Universidad Externado de Colombia. Rafael Torres Quintero une el nombre de este, al de otro ilustre compatriota. Sus palabras vale la pena repararlas para saber cuáles han sido sus labores y sus aportes:

“El doctor Mendoza Pérez podría compararse, mejor que con Rufino José Cuervo, con Ezequiel Uricoechea, otro sabio colombiano considerado como precursor de la fonética moderna. Ambos fueron sobresalientes en múltiples ciencias a las cuales dieron valiosos aportes, pero en materia lingüística especialmente tuvieron claras intuiciones y se adelantaron a muchos de sus contemporáneos”.

LA LENGUA: SU ALCANCE FILOSÓFICO

El examen de la lengua cada vez tiene mayor trascendencia en los ascendientes que ejerce sobre el hombre. Pero, a la vez, los grupos sociales le dan a aquella un acelerado dinamismo. Werner Flach en su ensayo *La teoría lingüística generativa y la teoría de los principios del pensamiento*, un capítulo del libro *Aspectos y problemas de la Filosofía del Lenguaje*, que compiló Josef Simón, dice que “es bien sabido —Platón y Aristóteles lo sabían y después de ellos se ha sabido aún mejor— que el tema del lenguaje es siempre un tema filosófico, que el lenguaje

cae dentro del círculo de aquello que ha de ser analizado como cuestión genuinamente filosófica”.

Y le dan tanto valor que al referirse Elizabeth Stroker a *El Problema del Lenguaje en las Ciencias exactas*, sostiene que aquel no sólo sirve para el manejo de los hechos científicos, sino que él “no deja de influir en el dato al que está referido, es constitutivo de la estructuración de los hechos mismos”. Esa tesis ya le entrega singulares dimensiones. Ello no obsta para que se vea acorralado por las asechanzas. Otto Friedrich Bollnow, en su libro *Lenguaje y Educación*, puntualiza que “puede observarse que, a pesar del trato cotidiano con la lengua, se ha ido desarrollando en la pedagogía, desde hace mucho tiempo, cierta *hostilidad al lenguaje*. Para llamar la atención sobre este desvío, él mismo cita a Heidegger quien sentenció que “el lenguaje es la casa del ser. En esta morada habita el hombre”. Esta reflexión clarificadora, le permite al autor decir algo que debe orientar a eruditos y pedagogos: “Al despertar en el hombre el interés por el lenguaje, al enseñarle a hablar, se le va formando como hombre”.

TEORÍA MESTIZA DEL IDIOMA

Durante muchos años, en las Academias de Historia y de la Lengua y en mis libros, he venido sosteniendo cómo el solo contacto de los iberos y de los cronistas de Indias, con nuestras tierras, produjo un cambio en múltiples perspectivas de la lengua española. Se fue formando un idioma mestizo. Para continuar en mis observaciones, me han colaborado los aportes severos, de tan acentuado carácter científico, que publica el Instituto Caro y Cuervo. Para servirme de viático en ésta prédica, don Rufino José Cuervo dijo con su autoridad:

“Puestos los conquistadores en un mundo verdaderamente nuevo, cual debió de parecerles aquel en que ni el hombre ni la naturaleza se asemejaban a los de Europa, padeció la lengua otra especie de dislocación, a modo de transportación musical, para acomodarse a designar objetos desconocidos”.

Y no es posible olvidar que a Cuervo se le juzga —lo dice Rafael Lapesa— como el padre de la dialectología hispanoamericana. Lo confirma G. V. Stepanov.

Para apoyarme en un contemporáneo, investigador del Instituto, recurro a José Joaquín Montes Giraldo, quien en su libro *Dialectología General e Hispanoamericana*, indica que:

“La lengua, pues, comienza a adquirir forma americana, desde el momento en que los conquistadores y colonos pisan tierras del Nuevo Mundo y se hallan frente a un mundo, realmente nuevo para

ellos, no sólo en lo físico, sino también en lo social y espiritual”.

Pedro Henríquez Ureña en sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, recalca que “en la práctica, todo el mundo distingue al español del hispanoamericano: hasta los extranjeros que ignoran el idioma”. Y luego ratifica sus asertos: “Hay más: en América, cada país, o cada grupo de países, ofrece rasgos peculiares suyos en la literatura, a pesar de la lengua recibida de España, a pesar de las constantes influencias europeas”.

Nuestro maestro Baldomero Sanín Cano precisa que a nosotros, los indoamericanos, nos debe España revoluciones literarias. En *Divagaciones filológicas y Apólogos literarios*, insiste. Pero también considera que el castellano que aquí utilizamos —el idioma mestizo para mí— ya tiene su característica esencial. Él dice:

“En efecto, la renovación de la literatura española en el novecientos tuvo origen en América, y fue en sus principios un movimiento de rebeldía. Los escritores empezaron a perderle el miedo al galicismo; se desentendieron un tanto del diccionario de la Real Academia y se atrevieron a usar palabras tomadas del francés, del italiano y del inglés, y a conformarlas, no en la manera en que se usaban en otras lenguas, sino adaptándolas a la índole de la nuestra. De entonces acá la literatura española de algunos países americanos, empezó a merecer que de ella se ocuparan los analistas de las formas literarias en Europa. El castellano de América adquiere una personalidad. Lo cual no excluye que los gramáticos de barba hirsuta, a quienes se refiere Saavedra Fajardo en su *República Literaria*, continúen haciéndole desde España el gesto a la lengua de los americanos que de España la hubieron”.

NUEVOS AGRADECIMIENTOS

Estamos celebrando una alta apoteosis individual. Lo proclamo en nombre de mis compañeros y en el mío. El hecho de recibir este galardón de un profesor de la dignidad intelectual como la que ostenta Ignacio Chaves, nos permite proclamarla. A la vez, sentir su generoso aliento mental, comprometiéndonos a todos en nuevas aventuras científicas. Nos convoca para que las adelantemos al lado de sus cofrades en el Instituto, investigadores colombianos, que nos dan a todos orgullo y primacía por todas las certeras pedagogías que reparten. Creo que es obligación de pregonarlas —por cierto ya confirmadas con la obra que aquí hemos reseñado saltuariamente— y notificar, a propios y extraños, que son altos dones de privilegio y conducta de la inteligencia nacional.

OTTO MORALES BENÍTEZ.

RECONOCIMIENTO Y EXALTACIÓN

DE LA PERSEVERANCIA DE

LOS COLABORADORES DEL

INSTITUTO CARO Y CUERVO

En un sencillo pero emotivo acto el miércoles 26 de agosto se impusieron las insignias de servicio a los funcionarios más antiguos del Instituto Caro y Cuervo. En esta ocasión habló el doctor Carlos Valderrama Andrade, subdirector del Instituto, quien recordó a muchos de los colaboradores ya desaparecidos y resaltó el trabajo de los fundadores y de quienes han continuado su ejemplo. Este mismo día se inauguró una exposición fotográfica con temas históricos del Caro y Cuervo.

«BREVE EVOCACIÓN DE LO QUE YA ES NUESTRA HISTORIA»

Al cumplir nuestro Instituto cuarenta y cinco años de su creación, han considerado sus directivas que, como acto de reconocimiento a quienes a él han dedicado su tiempo, sus talentos y en cierta forma sus vidas, debía hacerseles la imposición pública y solemne de insignias de servicio, que testimonien en alguna forma el hecho aludido y sirvan como de identificación institucional.

Me corresponde dirigir estas palabras que quisiera fueran una breve evocación de lo que ya es nuestra historia. Cuarenta y cinco años en realidad no es mucho tiempo, pero, dadas las condiciones de la vida colombiana, y más cuando se trata de actividades de índole cultural, puede resultar sorprendente que un Instituto como el nuestro haya logrado coronar este período de tiempo con fortuna y con proyecciones hacia el futuro indiscutibles. Tenemos un cúmulo de realizaciones que nos honran y enorgullecen, y hemos logrado mantener una continuidad en la obra y una estable permanencia de los colaboradores de esta casa que, a más de ser rara, explica tal vez el por qué hoy, después de cuarenta y cinco años de diario trajinar, el Instituto se proyecta con seguridad hacia el futuro.

Pienso en lo que ya es nuestra historia y me atrevo a decir que en este momento convivimos aquí tres generaciones: la de los fundadores, que hicieron realidad la idea y le dieron el impulso y la orientación definitivos; una segunda, que llamaría la de los consolidadores, los que a esa idea dedicamos nuestra juventud y ahora lo que de sabio hay en nuestra madurez; y una tercera, la joven generación que tiene en sus manos la empresa de no dejar apagar la llama que hace años se prendió, generación que tarde que temprano asumirá la responsabilidad de abrir al Instituto nuevos y fecundos caminos.

Hacer un recuerdo personal de quienes han escrito la historia de estos cuarenta y cinco años no es fácil, y sobre todo me expondría a no dar a todos y cada uno de los protagonistas la valoración justa, o a que el recuerdo de alguno se me quedara entre sombras. Por eso prefiero limitarme a una referencia global, para destacar más bien algunos resultados, a modo de balance de cosecha, con la idea siempre de que convivimos aquí tres generaciones, que han ido renovándose cada quince años.

Los fundadores, período que quisiera llevar de 1942 a 1957, cuando trabajábamos en el segundo piso de la Biblioteca Nacional. Directo testigo de los acontecimientos no lo soy sino a partir de 1950, pero en una

forma u otra los conocí: el padre Félix Restrepo, cuyo recuerdo se hace ahora más presente con la conmemoración de su centenario, y que fue en realidad el hombre de la idea. A su lado, los que hicieron posible la realización: don Pedro Urbano González de la Calle, el inolvidable Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo, quien está con nosotros y que Dios nos lo conserve.

Los consolidadores. Viene entonces el grupo que afirmó la ruta de la institución: José Manuel Rivas Sacconi, quien por más de tres décadas estuvo al frente y dio al Instituto el carácter que hoy tiene, no sólo en el campo de las realizaciones intelectuales sino también de las materiales. Esta sede de Yerbabuena es testimonio elocuente.

Con él y a su lado se formó el equipo que dio características muy propias a esta casa: Fernando Antonio Martínez asumió la obra de continuar el *Diccionario* de Cuervo; Luis Flórez se puso al frente del grupo de investigadores que dieron cima al trabajo del *Atlas lingüístico-etnográfico*, cuyos seis monumentales tomos ponen muy en alto el nombre de Colombia en el campo de los trabajos lingüísticos; y Rubén Pérez Ortiz inició el acopio de materiales bibliográficos que, sistemáticamente complementados, abren la posibilidad a investigaciones en el campo de la literatura y del patrimonio cultural colombiano.

En este lapso de consolidación, que va del año de 1958, cuando llegamos los primeros investigadores a Yerbabuena, al de 1972, se hizo posible que los que íbamos madurando dentro de la escuela del Instituto, pudiéramos pensar en adelantar una obra paciente de estudio y de publicaciones, que hoy se mantiene viva y cuyos frutos están a la vista.

Etapa de maduración. Quiero calificar en esta forma el período que va de 1973 a este año de 1987. El camino está abierto, los proyectos han dejado de serlo para convertirse en realidades vivas, los frutos permiten mirar el futuro con serenidad. Se exige ahora la presencia de gente joven que vaya iniciándose en los secretos y disciplinas que nos han mantenido a los

que ya comenzamos a envejecer, para que ellos reciban el legado de nuestras manos y lo hagan siempre florecer.

No debo terminar estas palabras sin referirme a las insignias de servicio que hoy se imponen. Quisiera observar que ellas representan, por las imágenes que las ornan, una invitación para seguir la ruta de plenitud humana e intelectual de quienes en una u otra forma han sido puntos de referencia en nuestro diario quehacer.

EZEQUIEL URICOECHEA, polifacético en sus actividades, pionero de los estudios americanistas en Colombia, mineralogista, médico, geógrafo, arabista, filólogo, en fin, personaje realmente fascinante, cuya vida y obra están esperando quien se dedique a escudriñarlas y presentarlas a la consideración de las nuevas generaciones colombianas.

ANDRÉS BELLO, el Maestro de América, poeta, gramático, jurista, internacionalista, forjador de juventudes y orientador de la opinión pública, filólogo consumado además: algo así como el puente que nos une al conjunto de países que espiritual y culturalmente, a través de la lengua, reconocemos a España como origen común.

MIGUEL ANTONIO CARO y RUFINO JOSÉ CUERVO, patronos e inspiradores del Instituto, se presentan como dos estilos y dos maneras muy caracterizadas de acercarse a los problemas. Caro, humanista en el sentido amplio y generoso del término, filósofo de raíz, supo llevar su concepción y sus ideas a los más variados campos de la actividad intelectual y política. Cuervo, filólogo y lingüista en dimensión ejemplar, desde su retiro en París, marcó un derrotero, cuyo cumplimiento definitivo es compromiso institucional de esta casa.

Que esta ocasión del cuarenta y cinco aniversario del Instituto Caro y Cuervo, sea para todos motivo de satisfacción y de afirmación en un servicio que sabemos fundamental para el presente y el porvenir de nuestra patria.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

En el acto de imposición de insignias de servicio a los funcionarios más antiguos la reciben, del doctor Ignacio Chaves C., director del Instituto Caro y Cuervo, el doctor José Manuel Rivas Sacconi, Presidente Honorario, el doctor Guillermo Hernández de Alba y el licenciado Rubén Páez Patiño.



CEREMONIA OFICIAL

EN HOMENAJE AL INS-

TITUTO CARO Y CUERVO

El jueves 27 de agosto en un sobrio acto académico en el Paraninfo de la Academia Colombiana el gobierno nacional condecoró al Instituto Caro y Cuervo con la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Cruz de Plata y al mismo tiempo impuso la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en los Grados de Gran Oficial y de Gran Cruz con Placa de Oro a los doctores Francisco Sánchez Arévalo y José Manuel Rivas Sacconi, respectivamente.

En esta oportunidad hablaron, en nombre del gobierno nacional, el doctor Antonio Yepes Parra, Ministro de Educación Nacional, el doctor Guillermo Hernández de Alba en nombre del Colegio Máximo de las Academias, y el doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo.

PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO DE EDUCACIÓN EN EL ACTO SOLEMNE MEDIANTE EL CUAL SE CONMEMORAN LOS 45 AÑOS DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Nos convocan hoy cuarenta y cinco años de trabajo incesante que partieron de esa semilla luminosa que nos regalara don Rufino José Cuervo, el insigne polígrafo bogotano, ese escritor nacional quien aportó, como el que más, a la tarea necesaria de encuentro o consolidación de nuestra identidad cultural a partir del lenguaje.

Inteligencia, imaginación y esfuerzos fueron dedicados por el maestro al *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, el cual se constituyó en un punto de partida para una labor que ha ido creciendo a través del tiempo.

El país supo en un momento valorar el legado testamentario de este hombre de letras, y con la creación del Instituto Caro y Cuervo daba el primer paso hacia la institucionalización de la meta que Rufino José Cuervo se había propuesto.

El Caro y Cuervo ha fertilizado con generosidad esa semilla gracias al espíritu investigativo de quienes con acierto han conducido el destino de esta entidad para la investigación del lenguaje.

La meritoria obra del Caro y Cuervo ha dejado huella en el ámbito de la cultura iberoamericana, y el hilo sutil que ha conducido desde su origen el Instituto, ha fortalecido una filosofía cultural que los colombianos estamos llamados a mantener como bandera.

Todos sabemos que es el pueblo el único fiel depositario de las tradiciones vitales de la cultura nacional, y sólo cuando se evidencian sus factores integrantes, cuando tomamos conciencia de ellos, adquiere nuestra cultura el nivel de desarrollo que impulsa la consolidación de lo que pudiéramos llamar "cultura nacional". Y es en pos de esos rasgos de nuestra nacionalidad que el Instituto Caro y Cuervo ha puesto su total y decidido empeño.

Porque nuestra lengua castellana deberá consolidarse como el real patrimonio del pueblo colombiano con una raíz eminentemente popular que estimule una literatura representativa de nuestra idiosincrasia, de nuestras auténticas costumbres y sentimientos y en la cual el pueblo se siente reflejado, que hable el lenguaje de la realidad vivida, o sea, que se constituya en la más fiel historia de nuestro pueblo.

Así, dentro de esta línea y al lado de concepciones científicas, hemos visto con orgullo la continuación del *Diccionario de construcción y régimen* que dejara

trunco don Rufino José Cuervo. Pero al lado de esto, las numerosas publicaciones filológicas y literarias, las investigaciones lingüísticas y literarias, seminarios que descubren el universo creativo de nuestro idioma, su universalidad y sus especificidades; la revista *Thesaurus*, que ha recibido la crítica mundial y el afecto de los más connotados lingüistas; el Seminario Andrés Bello, que se ha convertido en el espacio a través del cual Colombia se integra a los cinco continentes y que, en la medida de nuestro esfuerzo y apoyo, debemos convertir en el puente y confluencia de la integración latinoamericana, el sueño de Simón Bolívar.

Ya el Caro y Cuervo desde su inicio, comprendió las necesidades que tenía Colombia en cuanto a la consolidación de una conciencia histórica que permita a las mayores capas de nuestra población, conocer y valorar las posibilidades demostradas por el hombre a través de la historia, las grandes transformaciones en la vida de la Humanidad, lo cual tiene su asiento, entre otros, en la Biblioteca que el Instituto ha logrado como uno de los patrimonios bibliográficos más ricos de esta Colombia de fin de siglo.

El Instituto Caro y Cuervo llega hoy a sus 45 años y nosotros con orgullo mostramos al mundo una obra, un aporte a su servicio en la cual brota también luminosamente la inteligencia, el esfuerzo de quienes han puesto un grano de arena conciente, un grano de arena vivo en un medio que, desafortunadamente, no ha madurado en el entendimiento y la convicción de la importancia de la cultura, de su apoyo como una forma real de influir en los destinos de la patria, como una forma real de propiciar las condiciones que lleven a formar sentimientos afectos a la defensa de la patria, de nuestra nacionalidad, de nuestra cultura, para que formemos el hombre que pueda mirar solidario el nacimiento y evolución de una Colombia democrática y plena de valores éticos y morales para que reine la justicia social.

El Ministerio de Educación reconoce el significativo aporte de quienes han hecho posible la existencia de este Instituto. Su reconocimiento es aún mayor, porque cada uno de sus directores ha logrado avanzar en la tarea de darle identidad al Instituto. Por ello, no podríamos dejar de mencionar esta noche a quien fuera su gestor, su creador, el padre Félix Restrepo; tampoco al profesor Pedro Urbano González de la Calle, ni al profesor doctor José Manuel Rivas Sacconi, al doctor Fernando Antonio Martínez, Rafael Torres Quintero, Luis Flórez y Francisco Sánchez Arévalo. Gracias por creer en la necesidad de aportar esfuerzos, dedicación a esta tarea cultural que tanto bien hace a la consolidación del patrimonio etnolingüístico y cultural del país.

Para el Ministerio de Educación, el Instituto Caro y Cuervo es un puntal fundamental de su política cultural y en la concreción de sus proyectos pondremos empeño y decisión; por eso, con orgullo presentamos como prioritaria la culminación del *Diccionario* que iniciara Rufino José Cuervo.

De otro lado, apoyaremos el *Atlas etno-lingüístico*, el cual rescatará las 64 lenguas indígenas que se hablan en Colombia.

Buscaremos por todos los medios formas de apoyar la construcción del museo etnográfico que se constituiría en el museo del hombre colombiano del siglo xx.

También consideramos prioritaria la elaboración de la historia crítica de la literatura colombiana que posibilite una evaluación del desarrollo literario colombiano y sus perspectivas.

También está empeñado el Instituto en la creación de un modelo de investigación sobre el habla colombiana, para lo cual iniciará un estudio sobre el habla de Bogotá.

Finalmente, quiero manifestar al Instituto Caro y Cuervo y a su director el doctor Ignacio Chaves, quien con rigor académico y perspectiva científica ha dirigido en los últimos años el Instituto con logros invaluable que han merecido el reconocimiento internacional, que la política de la actual administración presenta inseparables los fenómenos educación-cultura por considerarlos ejes fundamentales sobre los cuales se asienta el futuro de un pueblo. De ahí nuestro compromiso con el desarrollo del Instituto.

El esfuerzo de ustedes, el apoyo de la sociedad y el compromiso del gobierno, generarán necesariamente una Institución convertida en una potencia lingüística en pro del rescate de nuestra identidad cultural.

El Ministerio de Educación Nacional se siente orgulloso con éstos 45 años del Instituto y con el esfuerzo de todos ustedes.

ANTONIO YEPES PARRA

*

MEMORIA Y ALABANZA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

De admiración y gratitud son estas palabras. Ninguna institución científico-cultural las merece con tantos títulos en Colombia como el Instituto Caro y Cuervo, fundado hace nueve lustros en hora feliz,

cuando el ilustre presidente Alfonso López Pumarejo y sus ministros Alfonso Araújo y Germán Arciniegas, infatigable promotor de cultura, sancionan la ley 5ª de 1942, como pocas memorables en los anales del progreso nacional.

Señalan el rumbo e inician la marcha ascensional, el padre Félix Restrepo, egregio maestro cuya memoria es tan justamente recordada en nuestros días de su centenario natalicio, y el sabio español don Pedro Urbano González de la Calle, filólogo y lingüista eminentísimo, uno y otro soberanos del dilatado campo idiomático. Jóvenes esperanzas les rodean, a quienes el estudio severo y reposado va trocando en maestros. En silencio constructivo de laboratorio, con pasión de amor entregan su desvelo con rara disciplina a los estudios propios de su Instituto, y *lentus in umbra*, prosiguen la ruta señalada hacia la especialización que ilumina más aún.

Desde entonces, escogido grupo de maestros impulsa el cuerpo docente con aliento secular. Hacen activa la doctrina de uno de sus patronos cívicos, "la Patria es la lengua", y al estudio apasionado del idioma castellano y sus cultores consagran su sabiduría. En libros magistrales que continuamente, sin fatiga, salen pulquérrimos de las prensas de la "Imprenta Patriótica", cuyo nombre evoca la memorable editorial de don Antonio Nariño en 1793, difunden por el universo mundo el nombre de Colombia vinculado a obras de rara erudición divina y humana, de severa crítica, de exquisita expresión idiomática, sazonado fruto de laboriosas investigaciones preparadas por el selecto grupo de sus colaboradores en ese alcázar de la sabiduría, la inefable estancia de Yerbabuena.

Dilatado y maravilloso el horizonte al igual de los campos fecundos de la heredad donde laboran: la cosecha es temprana y sazónada. De preferencia las producciones de los patronos cívicos, finalidad primaria de su fundación, en seguida el análisis crítico y la justa valoración de variadas obras colombianas de antiguos ingenios, cuya lección inolvidable encuentran digna de renovarse, mas no de cualquiera manera, sino enriquecidas con el análisis crítico que descubre tesoros ocultos, tantas veces verdaderas revelaciones de su íntima estructura gramatical, su riqueza lingüística, su significado regional, o la producción de monografías de altísima calidad a la manera del *Latín en Colombia*, del doctor Rivas Sacconi.

Dondequiera alienta algún calificativo estudioso de las letras castellanas, ibéricas o indoamericanas, o señoree el pasado luminoso del mundo grecorromano, es invitado a ilustrar las clásicas publicaciones carocorvenses con las que el Instituto erige peregrino monumento nacional, devolviendo así, con creces, cuanto recibe hasta colocarse a la vanguardia de los cultivado-

res de la lengua castellana. Con orgullo nacional puede afirmarse que ninguno lo aventaja en su tarea científica que distribuye luego, generoso, por los afortunados dominios del habla castellana y por aquellos otros países, no importa cuál sea su manera política ni menos lo exótico de sus idiomas nativos, para favorecerlos igualmente con el fruto fecundo de su tarea, presencia de nuestra patria que cosecha en todas partes las más valederas divisas, las de nuestra valorizada economía cultural.

Receptor inteligente de novísimos ensayos lingüísticos, los estudia, analiza y codifica para enriquecer con ellos las páginas del *Thesaurus*, iluminada palestra tan acertadamente nombrada, en la que alternan eminentes colaboradores de todas partes del mundo, que de tal manera contribuyen a la magna empresa cultural de contenido universal, que traspasa las lindes nacionales para convertirse en cátedra y academia de las humanidades y de las ciencias del lenguaje en todas partes. Difunde igualmente, desde 1958, su magisterio internacional desde las aulas del Seminario Andrés Bello, que numera discípulos en tantos países, propagadores de las doctrinas clásicas que tienen su asiento en tan renombrada escuela. Es también libro abierto en su célebre Biblioteca, tan diestramente dirigida por doña Alcira Valencia.

En nuestro tiempo, cuando todo se resume en estadísticas de objetiva expresión, es valedero enumerar los trabajos editoriales del Instituto que hoy celebramos, lo que constituye por sí la más completa confrontación de su tarea y, por consiguiente, su mejor elogio. Setenta y ocho volúmenes de la *Colección básica*; 28 de *Serie minor*; 9 de *Filólogos colombianos*; 13 de la *Serie bibliográfica*; 27 de la *Biblioteca colombiana*; 8 de *Clásicos colombianos*; 18 del *Archivo epistolar colombiano*; 20 volúmenes del *Anuario bibliográfico*; 44 de *La Granada Entreabierta*; 19 fascículos del tomo III del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*; 6 volúmenes del monumental *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* y su *Manual de lección*; 34 publicaciones varias; 209 números de las amables *Noticias Culturales* y, finalmente, los XLII volúmenes de *Thesaurus*, Boletín oficial del Instituto, constituyen el magno acervo ofrenda a la Patria, a las bellas letras y a las ciencias del idioma. Otras dos empresas complementan tan dilatado horizonte: el Museo literario de la Casa de Cuervo, relicario de valiosas joyas del patrimonio intelectual de la Nación, y la copiosa colección etnográfica de Yerbabuena, expresión objetiva del no bien celebrado *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*.

Tan abrumadora labor no se parece a la de ningún otro instituto cultural. Cuando el Estado invierta en su sostenimiento lo devuelve con réditos de honor

que superan la más generosa inversión. Parodiando una histórica frase, “nunca país alguno recibe tanto de tan pocos”, ni alcanza por su conducto crédito semejante en el exterior. Esos centenares de libros trabajados con curia y con suma responsabilidad científica en tareas diurnas, acrisola el prestigio cultural de la Patria y es honor de ese hogar de la sabiduría donde todo es desinterés, pulcritud acrisolada, generosidad, consagración inalterable a una tarea que se sabe, al cumplirla, que es parte de la historia nacional. La sentencia de Cuervo “la Patria es la lengua” y su empresa evangélica *Veritas liberabit vos*, permanecen en la mente disciplinada con rigor de colmenar de quienes constituyen la nómina del Instituto, integrada en nuestros días por dos eminentes sacerdotes humanistas: Monseñor Mario Germán Romero y el jesuita Manuel Briceño Jáuregui, y con ellos un grupo selectísimo de damas y caballeros honor de su estirpe y dechado de laboriosidad y de sabiduría.

A lo largo de estos nueve lustros, la familia de Caro y de Cuervo ha visto, conmovida, el ineluctable desfile de tantos de los suyos hoy iluminados por perpetua luz. Sus primeros directores inolvidables, el padre Félix y el apacible profesor don Urbano; Antonio Curcio Altamar, historiador y crítico de la novela en Colombia; Rubén Pérez Ortiz, sapientísimo bibliógrafo de tan grata memoria; Fernando Caro Molina, historiador y crítico; Alberto Cervantes García, tan gentil bogotano; Fernando Antonio Martínez, epígono del sabio Cuervo y afortunado continuador de su obra; Ricardo Pardo, de tanta erudición amable; Jorge Barahona, peritísimo en las artes fotográficas; Luis Flórez, el maestro de la lexicografía y de la geografía lingüística, cabeza del grupo ejemplar de los redactores del ALEC; y en días recientes, Rafael Torres Quintero, su tercer director, suma de las cualidades que profesa el Instituto, gramático a la manera de Suárez y de Caro, mantenedor de la gloria de Andrés Bello, discreto, sabio y prudente, espejo de humildad, ejemplar en la disciplina científica y gran maestro.

Felizmente, para honor del mundo literario permanece un grupo meritísimo de los fundadores, a cuya cabeza alienta, para fortuna de la Patria, su Presidente honorario, don José Manuel Rivas Sacconi, segundo director por tantos lustros, regidor de su organización ejemplar en demostración de cómo el verdadero humanismo que profesa magistral, es acción y es disciplina, plenitud comunicada bajo su sabia dirección al Instituto, su inefable hogar intelectual. Al lado suyo la lealtad, la ilustración y la suma modestia del Secretario General, don Francisco Sánchez Arévalo, en quien personifico, saludo y congratulo a los demás miembros de esa Universidad *sui generis*, a

quienes tanto admiro, donde hoy como ayer se dan cita calificado grupo de profesores e investigadores, apasionados por su corporación que tanta gloria les debe, que tanta honra les prodiga.

Frente a sus destinos alienta hoy la gallarda, serena y fecunda juventud del doctor Ignacio Chaves Cuevas, de largo trasiego en los campos de la crítica literaria y en el ejercicio de la cátedra, fruto sazonado de la severa escuela de sus antecesores que así se prolonga a la par con la gloria de la institución de la cual es celoso guardián.

Laudable es, por consiguiente, que a la hora feliz de este jubileo que lo es también de la Patria — de aquí el honroso y grato mensaje del señor Presidente de la República, doctor Virgilio Barco Vargas —, se reúnan en apretado haz para rodear y congratular al Instituto Caro y Cuervo, las Academias y Sociedades que constituyen el Colegio Máximo y su renombrado Patronato Colombiano de Artes y Ciencias tan gentilmente dirigido por doña María Cortés de Piñeros Corpas, vale decir, la Academia Colombiana de la Lengua, la Sociedad Colombiana de Ingenieros, la Academia Nacional de Medicina, la Academia Colombiana de Jurisprudencia, la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Geográfica de Colombia, la Academia Colombiana de Ciencias y la Sociedad Colombiana de Arquitectos, corporaciones ilustres a cuyos directores y presidentes saludo respetuosamente, quienes en un momento de confusión señalaron mi nombre para el grato y honrosísimo encargo que ahora cumplo, de aplaudir en su representación y corresponder con creces a la tarea luminosa cumplida por el Instituto en el apacible y fecundo discurrir de los primeros cuarenta y cinco años de una vida ejemplar tocada de perennidad.

GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA

*

« TRADICIÓN RENOVADORA, CONCIENCIA DE CONTINUIDAD HISTÓRICA »

Tradición renovadora, conciencia de continuidad histórica, positivo sentido de defensa de lo propio universal, búsqueda y construcción de nuestro ser más auténtico, potenciación y creación del futuro, son estos los hilos conductores de la actividad científica y cultural en el Instituto Caro y Cuervo. Todo ello centrado en el estudio y en el análisis de la lengua en sus diferentes manifestaciones y situaciones comunicativas. La lengua

que es la portadora de la historia de los pueblos, la portadora de los valores estéticos y morales de las sociedades, que es definidora de la manera de ser de esos pueblos y de su perfil histórico. Instrumento de comunicación que nos permite adentrarnos en el corazón y en la mente de los hombres y de las comunidades. Ninguna tarea, por exigente y fecunda que sea, puede compararse a la singular labor del análisis de las estructuras lingüísticas, de sus significados y de los valores estéticos que conllevan. Tampoco, nada más gratificante y enriquecedor que el estudio y el análisis de la manera de decir, que significa la manera de pensar, manera de sentir, en fin, la manera histórica de ser. Esta es la actividad que durante 45 hermosos y fecundos años ha desarrollado el Instituto Caro y Cuervo, y cuando digo Instituto Caro y Cuervo estoy pensando en todos los hombres que con su laboriosidad y afecto han contribuido a la supervivencia de esta singular y única creación del espíritu colombiano. Porque hay que reiterarlo hasta el cansancio que fueron mentes y voluntades nacionales las que retomaron la obra y el ejemplo de nuestros mejores hombres del siglo xix y lo proyectaron, lo objetivaron, en este arduo y paradójico siglo xx. La herencia espiritual de esos hombres, renovada y enriquecida, sigue imperando en la vocación y en la obra institucionales.

La ley 5ª de 1942 sancionada por el doctor Alfonso López Pumarejo, fue el acta de nacimiento de este Instituto cuyo sentido e importancia en la vida nacional y en el mundo hispánico son ya universalmente reconocidos.

La función del gobernante es la de dirigir y orientar, pero también lo es la de reconocer y justipreciar el trabajo solvente y fecundo realizado en estos 45 años de actividad incesante coronada con fortuna por un cúmulo de publicaciones, fruto de una metódica labor de investigación y coordinación que sitúan a nuestra institución en un lugar de excepción en el ámbito cultural colombiano. A ello debe añadirse el gozoso descubrimiento de olvidados valores, partiendo de los lejanos siglos novogranatenses hasta estos años, para presentar a la patria como uno de los grandes pueblos creadores de cultura.

Representa el Instituto la dignidad de una generación, así se dijo en su día, con la misión de usar su criterio para discernir entre lo heredado, aquello que vale la pena mantener y defender, por sabio y sensato, frente a aquello que aparece con pretensiones de permanencia en un país que, por su historia, ha dejado ya de poderse tener por joven y deslumbrado.

El desarrollo de la riqueza, el engrandecimiento de la industria y el perfeccionamiento de la tecnología son caminos obligados en la vida de una sociedad que quiera llamarse civilizada. Pero ello no significa que de-

ban sacrificarse la ciencia y la cultura en aras de un hipotético y fermentado progreso.

En medio de los apremios y exigencias de la vida moderna parecería que no hay lugar para el trabajo propiamente cultural, pero no podemos olvidarnos que la cultura es la necesidad más urgente y sentida de las sociedades modernas, y que cumple una función trascendental y transformadora, y es al Estado al que corresponde el deber y la obligación de patrocinar y facilitar su desenvolvimiento apoyándola en todas sus manifestaciones.

Como hemos afirmado tantas veces, para definir nuestro futuro tenemos que regresar a nuestras raíces. No se puede pensar en la unidad nacional y aun en la continental si se echa al olvido el patrimonio cultural común. El papel que en esta empresa jugó y juega el humanismo —entendido como exigencia crítica—, es fundamental. Humanismo que, partiendo del rigor de la ciencia filológica moderna, debe llevarnos al reencuentro con nuestras fuentes espirituales, en una dimensión y en un tiempo nuevos, en lo que pudiéramos llamar un auténtico humanismo vivo y vivificante.

En Colombia se da ya una acumulación de trabajos científicos y literarios, que requieren la asociación de esfuerzos inteligentes que permitan juzgarlos, ordenarlos y llevarlos al conocimiento y estudio de quienes se desvelan por encontrar en nosotros mismos, en nuestra tradición cultural, un punto de partida y de apoyo para toda proyección hacia el futuro. Ello no lo pueden hacer, como la experiencia y la historia lo demuestran, individuos aislados, sino que se requiere de la asociación inteligente. De este convencimiento surgió en su día el Instituto Caro y Cuervo, para llenar un momento del horario del trabajo intelectual, que no puede ser más importante: el período documental y filológico, previo al de la síntesis creadora. Para que este último se dé se requiere avivar el espíritu filológico y ya nos sentimos lo suficientemente maduros para proceder en tal sentido. Mas esta realidad no hace sino enriquecer la importancia de la labor minuciosa, abnegada, de todos los días, que se materializa en textos cuidadosamente tratados, anotados y confrontados.

Después de la monumental tarea desarrollada a la cabeza de la cual se hallan el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, el Instituto —como bien lo ha dicho el señor Ministro— quiere bucear en nuevos y fructuosos mares de la investigación.

El *Diccionario* reviste ciertamente un gran interés como instrumento al servicio de las investigaciones de sintaxis y de gramática, sea tradicional, sea estructuralista, sea generativista, y, desde luego, como contribución y fundamento para los estudios de sintaxis

histórica española, tan poco desarrollados aún. Pero no se agota aquí la utilidad del *Diccionario de construcción y régimen*, pues no pocos hombres cultos, no propiamente lingüistas y filólogos, leen con sumo provecho sus páginas, buscando lo más tradicional y entrañablemente hispánico en materia de construcciones y usos lingüísticos. Ojalá que las densas colinas del *Diccionario*, aparentemente tan poco atractivas para los no iniciados en las disciplinas lingüísticas, ayuden a despertar un nuevo interés por los clásicos de nuestra lengua, relevantes no sólo desde el punto de vista idiomático sino como portadores y transmisores de valores estéticos, éticos y religiosos que forman parte constitutiva de nuestra identidad nacional. Es propósito del Instituto el concluir esta empresa monumental para el año 1992, como contribución de Colombia y de América Hispana a la magna celebración.

Se ha iniciado la elaboración de un nuevo Atlas, el *Atlas etnolingüístico de Colombia*, el cual nos permitirá conocer y preservar las lenguas indígenas que aún subsisten en el país; nos permitirá también saber de las culturas, las organizaciones sociales, los sistemas axiológicos, las tradiciones y literaturas, los mitos y leyendas, las artes y la jurisprudencia de ese conjunto de pueblos que son también nosotros y que contribuyen a definir nuestro perfil nacional y nuestro modo de ser continental.

Se ha comenzado, además, el estudio del habla de Bogotá, el cual abarcará una extensa investigación por sectores y barrios, clases sociales, culturales y económicas, oficios y profesiones, edades y sexos. Este trabajo será emporio de material para otras investigaciones, desde lo antropológico hasta lo psicológico, pasando por lo económico y lo social propiamente dicho.

Nos aprestamos a iniciar una Historia crítica de la literatura colombiana, que involucre lo ideológico y la estructura socio-económica como marco y condición de la vida y la obra de nuestros grandes escritores. Historia que irá ilustrada con la edición crítica de los textos que la componen.

Como resultado correlativo a la elaboración del *Atlas lingüístico-etnográfico* se fue creando una gran muestra de etnografía que hoy es ya el germen generoso de un gran Museo que crearemos en predios de Yerbabuena y que será testimonio e historia del hombre colombiano del siglo xx. Será, pues, el Museo del hombre colombiano.

Estos nuevos empeños, acompañados de los trabajos permanentes de bibliografía, historia cultural, lexicografía, filología clásica y pedagogía de la lingüística y de la literatura latinoamericana, serán los campos de la actividad futura del Instituto. Para ello se requiere de la pujante y decidida colaboración del Estado. Es imperativo que el progreso material y el desarrollo

espiritual avancen de consuno. El Gobierno, los Gobiernos, deben entender con precisión este inmodificable axioma: al lado de las obras materiales, realizadas para el progreso y desenvolvimiento de las regiones, deben surgir, como réplicas, obras también materiales (escuelas, bibliotecas, centros de cultura, museos), destinadas al progreso y a la complementación del hombre que habita esas regiones.

Al recibir en nombre del Instituto Caro y Cuervo, esta condecoración —que no es recompensa sino reconocimiento de una labor y de una obra—, quiero manifestar a usted, señor Ministro, y por su digno conducto al Excmo. señor Presidente de la República, nuestros sentimientos de satisfacción y de agradecimiento, nuestro propósito transparente y nuestra voluntad inquebrantable de permanecer fieles a la causa que inspiró la creación de este noble Instituto. Mis compañeros todos, este sin igual equipo de hombres de bien y de trabajo, manifiestan, por mi voz, su complacencia y su reconocimiento por este gesto gubernamental que los compromete y los obliga con la patria.

Reciban usted y el Gobierno también, señor Ministro, la sincera gratitud de los doctores José Manuel Rivas Sacconi y Francisco Sánchez Arévalo por el alto y significativo honor que se les ha dispensado al concederles la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo.

Que las generosas palabras de don Guillermo Hernández de Alba, producto de su magnanimidad y de su afecto, sean germen y levadura de la actividad institucional. Para el maestro y el amigo, nuestro reconocimiento y nuestra inalterable admiración.

IGNACIO CHAVES CUEVAS

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DECRETO NÚMERO 1646
(27 de agosto de 1987)

Por el cual se concede una Condecoración de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA
en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto número 1317 del 31 de julio de 1970, se estableció la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, destinada a honrar a eminentes personalidades nacionales y extranjeras que se hayan distinguido por sus obras al servicio de la cultura;

Que el Instituto Caro y Cuervo, creado mediante la Ley 5ª de 1942, cumple, el 25 de agosto de 1987, 45 años de existencia;

Que el doctor FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO, Secretario General del Instituto, ha venido prestando sus servicios a la entidad desde el momento de su creación;

Que el doctor SÁNCHEZ ARÉVALO ha dedicado lo mejor de sus capacidades y virtudes a la noble causa del Instituto con sus aportes en el campo investigativo y docente, amén de su permanente colaboración en los asuntos administrativos sin los cuales no puede haber desarrollo cultural;

Que la consagración y contribución del doctor SÁNCHEZ ARÉVALO a las letras nacionales y a la docencia, desde el Instituto Caro y Cuervo y desde otras entidades, son dignas de admiración y reconocimiento como un verdadero servidor de la Patria;

Que es deber del Gobierno Nacional destacar la labor cumplida por las personas en los campos de la investigación científica, la filología y las humanidades en general,

DECRETA:

ARTÍCULO 1º.- Otorgar al doctor FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO, Secretario General del Instituto Caro y Cuervo, la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, en el Grado de GRAN OFICIAL.

ARTÍCULO 2º.- Comisionar al señor Ministro de Educación Nacional para hacer entrega al doctor FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO, de la Condecoración antes mencionada.

ARTÍCULO 3º.- Este decreto rige a partir de la fecha de su publicación.

COMUNÍQUESE, PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE

Dado en Bogotá, D. E., a 27 de agosto de 1987

VIRILIO BARCO VARGAS

El Ministro de Educación Nacional,

ANTONIO YEPES PARRA

DECRETO NÚMERO 1647
(27 de agosto de 1987)

Por el cual se concede una Condecoración de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA
en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto número 1317 de 31 de julio de 1970, se estableció la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, destinada a honrar a eminentes personalidades nacionales o extranjeras que se hayan distinguido por sus obras al servicio de la cultura;

Que el Instituto Caro y Cuervo, creado mediante la Ley 5ª de 1942, cumple, el 25 de agosto de 1987, 45 años de existencia;

Que el doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, actual Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo, se vinculó a esta entidad en el año de 1944, ejerciendo durante varios lustros la Dirección del Instituto;

Que con la ejemplar presencia y total consagración del doctor RIVAS SACCONI al Instituto éste ha llegado a constituirse en el centro de investigación más importante del país y su mejor representante cultural en el extranjero;

Que durante su permanencia en el Instituto el doctor RIVAS SACCONI fue su propulsor y constante orientador;

Que el doctor RIVAS SACCONI es una eminente figura de las letras colombianas e hispanoamericanas, individuo de número de diversas academias y corporaciones científicas del país y del exterior y excelente servidor del Estado Colombiano en altas dignidades del Gobierno;

Que es deber del Gobierno Nacional destacar y reconocer la intervención y aporte decisivos de las personalidades dedicadas a la investigación científica, al cultivo de las Humanidades y de las letras,

DECRETA:

ARTÍCULO 1º.- Otorgar al doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo y Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua, la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, en el Grado de GRAN CRUZ CON PLACA DE ORO.

ARTÍCULO 2º.- Comisionase al señor Ministro de Educación para hacer entrega de la condecoración al señor doctor don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

ARTÍCULO 3º.- Este Decreto rige desde la fecha de su publicación.

COMUNÍQUESE, PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE

Dado en Bogotá, D. E., a 27 de agosto de 1987

VIRILIO BARCO VARGAS

El Ministro de Educación Nacional,

ANTONIO YEPES PARRA

Nueva colección en el fondo editorial del Instituto Caro y Cuervo

Con el nombre de Biblioteca «Ezequiel Uricochea» el Instituto Caro y Cuervo enriquece sus colecciones bibliográficas y da testimonio del interés y la importancia que tienen para él los estudios de las lenguas y las culturas aborígenes.

La nueva serie que aparece con ocasión de los 45 años de la creación del Instituto, no desea tampoco “prefijarse límites ni encerrarse en esquemas o programas que, aún con ventajas reconocidas, tienen por lo general algo de artificioso o arbitrario”, también busca “finalidades seguras, ciertas y meditadas”, desea cubrir otro amplio sector de nuestra realidad nacional y continental fomentando la investigación científica y humanística, deseosa de colaborar en el desarrollo y preservación de los pueblos indígenas. Pensamos que la ciencia lingüística a través de estos estudios amplía sus horizontes, respira nuevos aires, se asombra ante inesperados hallazgos: novedosas estructuras fonológicas, léxicas, morfosintácticas y semánticas que, sin duda alguna, conmueven la arquitectura lingüística tradicional ya conocida. Experiencias y conocimientos que proporcionan materiales útiles para originales teorías lingüísticas con caracteres realmente universales.

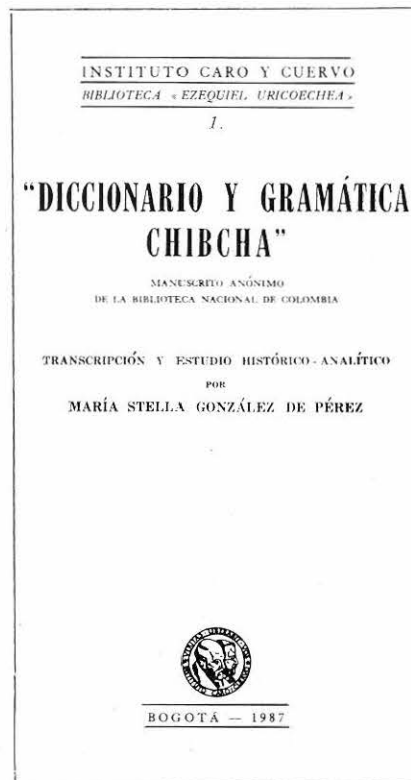
Los campos de esta nueva colección están relacionados con la lingüística, la etnografía, la sociolingüística, la antropología cultural, sin desligarse de la alfabetización y de-

sarrollo de las comunidades indígenas desde el punto de vista de su lengua y de su mundo cultural.

El nombre de Biblioteca «Ezequiel Uricochea» quiere ser una manera de homenaje al filólogo, al políglota, al fonetista, al bibliógrafo, al arabista, intuitivo cultivador de múltiples intereses científicos, viajero infatigable y ciudadano del mundo, quien desde muy joven tuvo un desvelado interés por los temas americanistas que se concretó en 1854 en la aparición de sus *Memorias sobre las antigüedades neogranadinas* y más tarde en la compilación de una valiosa colección de nuevos escritos americanos; quien, además, logró editar en París tres volúmenes sobre lenguas indígenas colombianas: el *Chibcha* en 1871, el *Páez* en 1877 y el *Guajiro* en 1878, editados todos ellos en la *Colección lingüística americana* ideada y forjada por él, serie en la que se publicaron entre 1871 y 1903 un total de 25 volúmenes.

Esta nueva Biblioteca se ha iniciado con dos libros: *Diccionario y gramática chibcha*, manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Transcripción y estudio histórico-analítico por María Stella González de Pérez; y *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada* de Humberto Triana y Antorveza.

*



Este manuscrito anónimo, sin lugar y sin fecha, ha sido considerado como de gran importancia y al presentar su transcripción doña Stella González de Pérez ha precisado que es un documento con muchos datos lingüísticos, etnológicos e históricos, que “no solo presenta una aproximación a la lengua que hablaron los antiguos chibchas, sino que además encierra un sinnúmero de informes sobre el momento histórico en el cual fue elaborado”.

El estudio que acompaña esta obra intenta aclarar la situación que se vivía y “sus relaciones con otras obras conocidas, con el fin de despejar las incógnitas que han existido sobre su posible autor, el lugar de elaboración y la época”.

Este libro está dividido en dos partes: 1. *Breve estudio histórico-analítico*, y 2. *Transcripción*, acompañadas por un *Apéndice* que incluye un facsímil de la Real Cédula de Carlos III mediante la cual se prohíbe el uso de las lenguas indígenas americanas.

En el *Breve estudio histórico-analítico* la autora hace una descripción externa del manuscrito, un análisis de los rasgos externos, un detallado examen del contenido de la obra y sus relaciones con otras obras similares más conocidas, las consideraciones que se infieren de ese examen, unas conclusiones generales y una amplia bibliografía sobre el tema estudiado.

En las consideraciones planteadas doña Stella manifiesta que esta “es una obra inédita con características propias, porque, a pesar de que tiene estrecha relación con algunas obras publicadas, ninguna lo reproduce fielmente y en toda su extensión”. Parece que la “que encierra mayores semejanzas con el ms. es la de Ezequiel Uricoechea impresa en París en 1871. Es evidente que para su obra Uricoechea tomó buena parte del ms. y lo enriqueció, además con la complementación que hizo al diccionario”.

Existe la posibilidad de que este manuscrito de mitad del siglo XVII, sea una obra del jesuita José Dadey y no de fray Bernardo de Lugo, como algunos han supuesto, lo mismo que no es una de las copias ordenadas por Mutis en 1788. En la Biblioteca Nacional de Colombia está catalogado bajo el número 158 y se encuentra en la sala de libros raros y curiosos.

En la *Transcripción* se han señalado algunos criterios que hacen más fácil la comprensión del texto. El manuscrito consta de dos libros, el primero de los cuales tiene 14 capítulos y el segundo 2 capítulos más una parte que trata sobre los “Modos de ablar en la lengua Mosca o Chipcha”, un *Vocabulario*, el *Catheçismo* y el *Confessionario*. Al final del libro el facsímil de la Real Cédula de Carlos III.

En el estudio histórico-analítico cuando se habla del *Contenido de la obra y sus relaciones con otras obras similares más conocidas* se precisa que “las ‘artes’ sobre lengua muisca, además de ser los textos de estudio para quienes necesitan aprender la lengua de los indígenas, fueron las guías para la evangelización. El contenido mismo de estas obras nos muestra que no fueron escritas para leerse y archivar en una biblioteca, sino que sirvieron de manuales prácticos, guías imprescindibles en las labores diarias de los doctrineros.

“El arte, o sea la gramática propiamente dicha, no está solo: a su lado aparecen el catecismo, las oraciones, un confesionario y hasta sermones en lengua chibcha”, y “es un estudio pedagógico que corresponde exactamente al lugar histórico donde aparece, con los métodos lingüísticos propios de la época: la única razón es la de enseñar con fines prácticos la lengua muisca, y para ello el autor toma como guía y patrón el latín, que era considerado como la lengua modelo para cualquier aproximación a otra lengua. Sin embargo, muchas veces el autor se ve obligado a no pasar por alto las características de la lengua indígena, creando con ingenio su descripción. El estudio abarca las indicaciones necesarias para el manejo del idioma, tanto en la forma escrita en que el autor lo convierte, como en la forma oral.

“En primer término, se encuentra la descripción de los signos utilizados en la escritura del idioma y la descripción rudimentaria de los sonidos extraños al español. No se emplea ningún método fonológico puesto que se carecía de recursos teóricos. Después si viene la gramática propiamente dicha, presentada bajo un sistema de reglas que enseña las formas correctas de la lengua”.

En el *Breve estudio histórico-analítico* se hace, además, una comparación entre el manuscrito 158 y las gramáticas de fray Bernardo de Lugo, de José María Quijano Otero, de Ezequiel Uricoechea, de Joaquín Acosta Ortégón y de Manuel Lucena Salmoral, se destacan las diferencias existentes y algunas notables coincidencias.

*

INSTITUTO CARO Y CUERVO
BIBLIOTECA «EZEQUIEL URICOECHA»

2.

HUMBERTO TRIANA Y ANTORVEZA

LAS LENGUAS INDÍGENAS EN LA HISTORIA SOCIAL DEL NUEVO REINO DE GRANADA



BOGOTÁ — 1987

Este es el segundo volumen de la Biblioteca "Ezequiel Uricoechea" escrito por el investigador Humberto Triana y Antorveza. En las *Palabras liminares* Horacio Bejarano Díaz dice que esta "es una obra que sorprende por el orden y parcelación de su temática, la erudición de primera mano, la imparcial valoración de los hechos y el estilo sencillo, ágil y claro que allana y posibilita grandemente su lectura".

En la *Introducción* el autor advierte que este trabajo constituye la revisión, ampliación y actualización de los artículos "Las lenguas vernáculas ante la ley y la práctica en Colombia" y "Evangelización y lenguas indígenas en el Nuevo Reino" que publicó en 1973, en México y Medellín, respectivamente.

El libro se divide en nueve capítulos acompañados de una amplia *Bibliografía*. En el primer capítulo se tratan temas como el de la problemática lingüística a raíz del descubrimiento, la pluralidad cultural y lingüística del Nuevo Reino de Granada, la percepción de las barreras lingüísticas por los conquistadores y doctrineros en nuestro territorio y finaliza con una curiosidad lingüística que comienza una forma de 'hablar' de los indios pantagoras por medio de silbos, lenguaje que es utilizado en algunas regiones de Guatemala y México.

En el siguiente capítulo se habla de la dimensión del concepto cultural, la 'novedad' de América, el choque cultural que producen al aproximarse a nuestro continente los europeos, la donación de Europa y su evangelización, la inexperiencia misional de España y la expansión del cristianismo frente al sistema político-militar de Es-

paña que menciona al padre Las Casas como el exponente más sincero del método pacifista o de predicación pura frente al método que exigía vencer primero para después convencer. En la tercera parte se señalan los grupos sociales que llegaron al Nuevo Reino, los conquistadores y colonos, los chapetones y baquianos, los extranjeros y las experiencias previas a la colonización del Nuevo Reino de Granada.

El cuarto capítulo hace un amplio estudio sobre los primeros esfuerzos realizados por los expedicionarios para romper las barreras idiomáticas mediante los gestos y las señales, el uso de intérpretes traídos de La Española, el aprendizaje y dominio de las lenguas indígenas y la predicación del Evangelio en las lenguas vernáculas. Al final de este capítulo se hace una relación de algunos religiosos y clérigos, conocidos como lenguaraces, sobresalientes durante el siglo xvi.

En la quinta parte se trata sobre el núcleo primordial de la actividad aculturadora: la tradición católica de la predicación en las lenguas locales, "la teología que de todo punto ignoró San Agustín", en búsqueda de la unidad lingüística a partir de las propias lenguas indígenas, y el caos lingüístico en la predicación. En el sexto capítulo se hace un análisis del estatuto jurídico de las lenguas que explica, entre otras, las razones fundamentales sobre las cuales se basó el dominio de América, teniendo en cuenta la legislación de la corona española y la legislación eclesiástica.

En la parte séptima se precisan algunos factores socio-culturales que se opusieron a las lenguas indígenas sobre todo por la expan-

sión y prestigio universal de la lengua castellana, la temprana valoración de la pureza y corrección del lenguaje, la posición adversa a las traducciones, la experiencia aculturadora con los moriscos, las lenguas indígenas como barrera para la ortodoxia religiosa, los aspectos sociales, culturales y humanos que se presentan durante la conquista y la colonia que dificultan la predicación en las lenguas vernáculas, más amplia con la funesta inquisición y con el peligro político que algunas autoridades le veían al empleo de las lenguas nativas.

El capítulo octavo "...que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mismos dominios y sólo se hable el castellano..." comenta la centralización política mediante la castellanización forzosa del inmenso imperio hispánico que culmina con la prohibición de las lenguas indígenas en el Nuevo Reino hecha por el rey Carlos III mediante una real cédula del 16 de abril de 1770. La parte novena y última del libro del investigador Triana y Antorveza, titulada "Reinar después de morir" hace un recuento de las proyecciones que tuvo el estudio de las lenguas indígenas sobre todo a finales del siglo xviii, gracias a hombres como José Celestino Mutis, Manuel del Socorro Rodríguez, el canónigo José Domingo Duquesne y los virreyes Caballero y Góngora y Ezpeleta.

Se agrega a esta obra una amplia y rica bibliografía sobre el tema. El lector podrá aprovechar, en sus dimensiones reales, el libro que aquí reseñamos, libro polémico que rescata de los archivos parte de nuestra historia cultural y se convierte en un valioso aporte al estudio de las lenguas indígenas de Colombia.

Voces de Amistad

Noticias Culturales recoge algunos de los numerosos mensajes de felicitación y aprecio recibidos con ocasión de los 45 años del Instituto Caro y Cuervo.

Bogotá, agosto 25-26 de 1987

Doctor
Ignacio Chaves
Junta Directiva
Profesores Funcionarios
Instituto Caro y Cuervo

Queremos hacerles llegar las más efusivas felicitaciones por el arribo de nuestro querido y admirado Instituto a los cuarenta y cinco años de gloriosa existencia, itinerario que ha estado siempre asistido por el mejor servicio a la patria y a la ciencia a través de sus eximios directores y de un profesorado brillante como pocos. Esta fecha aniversaria es de júbilo para las letras castellanas y para la patria entera. Al mismo tiempo queremos congratular a través de su digno conducto a los doctores Josefina Valencia de Hubach, Liliam Suárez Melo, Otto Morales Benítez, Hernando Durán Dussán, Jorge Eliécer Ruiz y Jaime Arias Ramírez por el merecido reconocimiento que el Instituto les hace al entregarles sus Diplomas de Miembros Honorarios. El haber contraído compromisos académicos por fuera de la ciudad en esa fecha nos impiden acompañarlos. Reciban el atento saludo de

BELISARIO BETANCUR
ROSA ELENA DE BETANCUR

*

Bogotá, agosto 26 de 1987

Doctor
Ignacio Chaves Cuevas
Ciudad

Quiero por este medio hacerle llegar un cordial y efusivo saludo de felicitación con motivo de cumplirse 45 años de la creación del Instituto Caro y Cuervo.

Así mismo, deseo agradecerle la gentil invitación a los actos que se llevarán a cabo con tal motivo, pero lamentablemente los ineludibles y múltiples compromisos del cargo me impiden asistir.

Al reiterarle mi congratulación, me valgo de la oportunidad para renovar los sentimientos de mi más alta consideración, a la vez que le deseo continúe obteniendo toda suerte de éxitos al frente del Instituto.

Cordialmente,

General RAFAEL SAMUDIO MOLINA
Ministro de Defensa Nacional

Bogotá, agosto 28 de 1987

Estimado doctor y amigo:

Estaba ausente de la ciudad cuando se celebraron los festejos conmemorativos de los primeros 45 años del benemérito Instituto Caro y Cuervo.

Me uno a las felicitaciones recibidas y aprovecho la ocasión para ponerme a sus gratas órdenes en el CELAM.

Con mi saludo cordial.

MONS. GUILLERMO MELGUIZO Y.
Secretario Adjunto del CELAM

*

Bogotá, septiembre 4 de 1987

Señor doctor
Ignacio Chaves Cuevas
Director
Instituto Caro y Cuervo

Muy apreciado doctor y amigo:

Con mucha complacencia me permito transcribirle la proposición aprobada unánimemente por la Academia Colombiana en su junta ordinaria del 31 de agosto:

“LA ACADEMIA COLOMBIANA
Correspondiente de la Real Española

Saluda a su individuo correspondiente don Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, adhiere a los merecidos homenajes que a nuestra máxima entidad cultural se ha rendido con motivo de los cuarenta y cinco años de su fundación, felicita a sus actuales colaboradores, evoca la memoria de quienes traspusieron los umbrales de la eternidad como Fernando Antonio Martínez, Luis Flórez, Antonio Curcio Altamar, Rubén Pérez Ortiz, Francisco Suárez Pineda y José J. Ortega Torres, exalta las eximias figuras del padre Félix Restrepo y de don Rafael Torres Quintero, se congratula con don José Manuel Rivas Sacconi que dedicó sus mejores años al progreso intelectual y material del Instituto y pone de relieve el significado que para la filología y la lingüística hispanas han tenido las labores de la benemérita entidad.

Transcríbase en nota de estilo al director del Instituto Caro y Cuervo y publíquese en el Boletín de la Corporación”.

Sin más, por el momento, y adhiriendo personalmente al sentido de la proposición, quedo de usted cordialmente,

HORACIO BEJARANO DÍAZ
Secretario

Bogotá, agosto 26 de 1987

Doctor
Ignacio Chaves Cuevas
Instituto Caro y Cuervo

Reciba con todo el grupo de investigadores del Instituto Caro y Cuervo mis cordiales felicitaciones por la inmensa obra académica realizada en 45 años en defensa de la lengua castellana y de la cultura nacional bajo el patronato de los más grandes escritores de Colombia con la inspiración de los autores príncipes del idioma de Castilla y bajo la rectoría de directivos ilustres el Instituto ha hecho conocer a nuestra patria en la República de las letras, amigo

BENJAMÍN ARDILA DUARTE
Gerente Lotería de Bogotá

*

Bogotá, agosto 27 de 1987

Instituto Caro y Cuervo
Doctor Ignacio Chaves Cuevas

Deseo hacer llegar a usted y al personal de esa noble institución nuestras congratulaciones por los 45 años de fecunda y ejemplar labor cumplida en beneficio de la cultura nacional y de la integración latinoamericana.

FRANCISCO JOSÉ CHONA
Presidente de ECOPETROL

*

Bogotá, agosto 31 de 1987

Doctor
José Manuel Rivas Sacconi

Al cumplir 45 años el Instituto Caro y Cuervo quiero hacerle llegar mi más cordial saludo. Ya que el Instituto debido a su tesonera dedicación es uno de los centros de cultura más importante de Colombia. Amigo afectísimo

DIEGO URIBE VARGAS
Senador de la República

*

Bogotá, agosto 29 de 1987

Junta Directiva y
Director profesor
Instituto Caro y Cuervo

Mucho lamenté que compromisos anteriores me hayan impedido asistir

actos con motivo de cumplirse 45 años de la creación del Instituto. Envíoles mis cordiales felicitaciones

ALFREDO VÁSQUEZ CARRIZOSA

*

Bogotá, agosto 25-26 de 1987

Doctor
Ignacio Chaves Cuevas
Director Instituto Caro y Cuervo

Complacidos sumámonos a manifestaciones de reconocimiento y congratulación al celebrarse medio siglo de labor ininterrumpida de institución ejemplar. Cordial saludo.

JAIME AYALA RAMÍREZ
Director Ejecutivo Fonbogotá

*

Bogotá, agosto 28 de 1987

Doctor Ignacio Chaves Cuevas
Director profesor
Instituto Caro y Cuervo

Con atentos saludos reciban nuestras felicitaciones con motivo de la celebración de los 45 años de creación del Instituto y por el extraordinario aporte al acervo cultural de Colombia y de América Latina. Siempre recordamos con orgullo que la historia del CERLALC está estrechamente vinculada al Instituto que le sirvió de cuna y le dio su gran impulso inicial. Cordialmente

ÓSCAR DELGADO
Director

PETER LEWY
Secretario General CERLALC

*

Bogotá, agosto 31 de 1987

Señor Doctor:

Con ocasión de cumplirse los 45 años de la creación del Instituto Caro y Cuervo, me es grato presentar a Ud. y en Ud. a todos los Directivos y funcionarios del Instituto, mi saludo emocionado, y las muestras del aprecio y del afecto que me despiertan los frutos maravillosos del Caro y Cuervo, con los que se ha enriquecido hermosamente la cultura de nuestro idioma.

He acompañado de corazón al Instituto en todas sus celebraciones. Y tengo a honor grande haber estado

siempre muy cerca de él, y asociarme espiritualmente a su tarea.

Afectísimos,

DAVID MEJÍA VELILLA

*

Bogotá, agosto 25-26 de 1987

Doctor
Ignacio Chaves Cuevas
Director
Instituto Caro y Cuervo

Sinceras congratulaciones, 45 aniversario prestigiosa institución dedicada cultura y difusión lengua castellana. Merecido reconocimiento por meritoria e incansable labor en el campo de la filología que enaltece y enriquece nuestro idioma para orgullo de la cultura nacional. Cordialmente

FERNANDO ZAPATA LÓPEZ
Director Nacional del Derecho de Autor

*

Bogotá, agosto 26 de 1987

Doctor Ignacio Chaves
Director Instituto Caro y Cuervo

Expresámosle congratulaciones conmemoraciones creación Instituto y trayectoria aportes conocimiento cultura colombiana

LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ
Fundación Francisco de Paula Santander

*

Bogotá, septiembre 2 de 1987

Doctor
Ignacio Chaves
Director
Instituto Caro y Cuervo

Estimado doctor Chaves:

Por medio de la presente, y a nombre de los miembros del Instituto Lingüístico de Verano y el mío propio, deseo expresar mis más sinceras felicitaciones por la condecoración que usted recibió el jueves pasado de la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Cruz de Plata al Instituto Caro y Cuervo en conmemoración de los cuarenta y cinco años de su existencia.

Fue una ceremonia muy conmovedora, con las palabras suyas y de los demás discursantes, y los bellísimos cantos del coro de la Universidad Nacional.

Nos dio a mí y al doctor John Alsop mucho placer haber podido saludarle al término de la ceremonia esa noche, y les deseo mucho éxito a usted y a ese Instituto en los años que vienen.

Atentamente,

RICARDO P. ASCHMANN D.
Asesor del Director en Bogotá

*

Ibagué, agosto 25 de 1987

Doctor Ignacio Chaves Cuevas

Orgullosos compartimos celebración 45 años gloriosos Instituto Caro y Cuervo. Alabanza a quienes lo engrandecieron. Cordial saludo.

JUAN FRANCISCO ALARCÓN LÓPEZ
Taller de Sociolingüística Luis Flórez

*

Septiembre 4 de 1987

Doctor

José Manuel Rivas Sacconi
Bogotá

Muy apreciado señor

Es placentero para el profesorado del Departamento de Letras de la Universidad del Valle felicitar, con admiración y respeto, al Instituto Caro y Cuervo por la celebración de los 45 años de su fundación y significantes labores en beneficio del desarrollo cultural colombiano, hispano y latinoamericano.

Cordial y amistosamente,

CARLOS VÁSQUEZ ZAWADSKI
Jefe Departamento de Letras
Universidad del Valle

*

Bogotá, agosto 25 de 1987

Doctor

Ignacio Chaves
Instituto Caro y Cuervo

Como colombiano expreso a usted y a todos sus colaboradores las más cálidas congratulaciones por la inmensa labor científica que ese instituto ha cumplido en beneficio de la cultura patria llevando el nombre de Colom-

bia con orgullo sólido y eminencia perenne a todos los ámbitos universales. Con un saludo cordial

ÓSCAR GERARDO RAMOS GÓMEZ

*

Bogotá, 1º de septiembre de 1987

Señores

Instituto Caro y Cuervo

Apreciados señores:

Al haberse conmemorado los 45 años de su fundación, la SCA desea hacerles llegar los sentimientos de solidaridad y de profundo reconocimiento por el desempeño de tan destacada institución.

Igualmente, agradecemos su gentil invitación a los actos conmemorativos que realizan para tal evento. Cordial saludo,

OLGA MARÍA MONTENEGRO
Directora Ejecutiva
Sociedad Colombiana de Arquitectos

*

Bogotá, agosto 28 de 1987

Ignacio Chaves

Instituto Caro y Cuervo

Para bien de la patria y gloria de nuestra cultura han transcurrido 45 años de incansable y fructífera labor del Instituto. Reciban usted y todos los investigadores un fuerte abrazo de felicitaciones.

EUCLIDES JAIME

*

Bogotá, 25 de agosto de 1987

Doctor

Ignacio Chaves Cuevas
Director del Instituto Caro y Cuervo

Apreciado doctor Chaves:

Una entidad es respetable cuando crece rodeada del aprecio y la admiración de la ciudadanía. Sólo las obras positivas logran sostenerse en el tiempo y despertar el interés necesario para que otras generaciones se guíen por las pautas que se dejan escritas como mensajes aleccionadores.

Al cumplir hoy el Instituto Caro y Cuervo 45 años de existencia, el país culto mira con respeto esta obra de imponderable significado para la guarda y el enriquecimiento del lenguaje; una de las instituciones que

más ha contribuido al progreso cultural del país y que no en vano es exaltada en España — la cuna del idioma — como uno de los puntos de referencia de las naciones civilizadas. La lengua, que se creó como medio insustituible de comunicación y armonía entre los pueblos, es tal vez el patrimonio más valioso que tiene la humanidad.

Llega el Instituto a este aniversario con una vasta demostración de realizaciones, como el resultado obvio de muchos esfuerzos comprometidos y de intensas horas de investigación y trabajo creativo. Muchas mentes privilegiadas han contribuido a este balance fecundo y ejemplar.

Quiero sumarme al reconocimiento público con que se aplaude esta jornada admirable,

GUSTAVO PÁEZ ESCOBAR

*

Bogotá, D. E. agosto 25 de 1987

Doctor

Ignacio Chaves Cuevas
Director del Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Apreciado doctor:

En esta fecha quiero sumarme a los merecidos elogios que habrá de registrar con motivo de celebrar el Instituto a su muy digno cargo, 45 años de su existencia.

Los fundadores de esa entidad y quienes continúan como usted, al frente de sus destinos, pueden sentirse justamente orgullosos por la extraordinaria labor cumplida en su fecunda existencia, seguramente más apreciada en el exterior que en nuestro propio país.

Las excelentes publicaciones en sus diversas series constituyen invaluable patrimonio cultural que pone muy en alto los nombres de quienes los han realizado y colocan al Instituto entre los primeros en su género. Beneficiario privilegiado de dichas publicaciones sé lo que significan como investigación, estudio y análisis de los temas y materias tratados, para constituir así la más connotada empresa cultural del país.

Le ruego, en unión de sus insignes colaboradores, recibir mis congratulaciones por los 45 años del Instituto, bajo su acertada dirección.

Atentamente,

HUMBERTO MESA GONZÁLEZ